

EL MUNDO DE MAÑANA

Enero y febrero del 2025
www.elmundodemanana.org

¿Se puede
confiar en la
democracia?

pág. 4

HASTA LOS CONFINES
de la Tierra
Pág. 2

PROFECÍAS
cobran vida
Pág. 8

ORIGEN
de la radio
Pág. 12

PREGUNTAS
y respuestas
Pág. 14

ORAR
por los líderes
Pág. 17

CONSECUENCIAS POR
**secretismos de
gobiernos**
Pág. 18

ERA
de la sexualidad
Pág. 20

NECESITAMOS
la salvación
Pág. 21



Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
 Carmen Enid Orrego
 Cristian Orrego
 John Robinson
 George Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Tel: +57 301 770 7501

Bolivia

Tel: +57 301 770 7501

Chile

Pasaje Osvaldo Muñoz
 Romero 0185
 Villa Los Héroes
 Comuna de Maipú,
 Santiago de Chile
 Tel: +56 9 3905 4470

Colombia

Tel: +57 301 770 7501

Costa Rica

Apartado 234-6151 Santa Ana
 Tel. +506 2100 7760

España

Apartado 14058
 Málaga
 Tel. +34 660 55 36 62

Estados Unidos

Apartado 3810
 Charlotte, NC 28227-8010
 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

Tel: +502 7775 4824

México

Tel: +55 7775 0358

Panamá

Apartado 1320
 838 Estafeta Los Pueblos,
 Panamá

Puerto Rico

Tel. +1 787 420 4543

Venezuela

Tel: +58 426 654 9642

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

Hasta los confines de la Tierra

Desde el Círculo Polar Ártico hasta la Tierra del Fuego, *El Mundo de Mañana* se esfuerza por predicar el evangelio y cumplir el mandato de Jesucristo en Mateo 24:14.

En febrero del año pasado, mi esposa y yo viajamos a Tierra del Fuego en el extremo Sur de Argentina. Allí visitamos Ushuaia, ciudad de extraordinaria hermosura y capital de provincia, que dice ser la ciudad más austral del planeta y se presenta como *el fin del mundo*. Su país vecino Chile, reclama ese título para puerto Williams, donde estuvimos transmitiendo el programa *El Mundo de Mañana* hace como un año, así que dejaremos que esas dos naciones resuelvan su diferencia, ojalá sin ir a la guerra como en ocasiones han estado a punto de hacerlo.

Este fue un *viaje de trabajo* para atender asuntos de la Iglesia, pero a la vez fue una experiencia única en la vida y, además, muy instructiva. Estando en Ushuaia, visitamos un parque con placas que exponían el punto de vista argentino sobre la guerra contra el Reino Unido por las islas Malvinas, luego bajamos en barco por el canal de Beagle frente a puerto Williams.

Chile brindó apoyo logístico al Reino Unido durante la guerra, lo que no contribuyó a mejorar sus relaciones, a veces tensas, con la vecina Argentina. Pocos, fuera de Sudamérica, saben que el canal de Beagle, que separa los dos países, fue un punto de conflicto a finales del siglo 19, cuando ambas naciones reclamaron la soberanía sobre las islas en el canal. Estaban listas para la guerra a comienzos de la década de los ochenta, cuando fracasaron todos los intentos internacionales por mediar en el conflicto... hasta que intervino el recién elegido papa Juan Pablo II. "El 29 de noviembre de 1984, los jefes de estado de Chile y Argentina firmaron un Tratado de Paz y Amistad en el Vaticano. Las islas al lado norte del canal se otorgaron a Argentina, y a Chile las del lado sur. Ambos países tienen el derecho de navegar por el canal, aunque legalmente el canal pertenece a Argentina" (*Rome Reports*, 30 de noviembre del 2009).

Haciendo de lado todo esto, el motivo principal de nuestro viaje al *fin del mundo*, fue visitar a la congregación de la Iglesia del Dios Viviente, situada a tres horas de vuelo de Buenos Aires en el Sur de Argentina. Efectivamente, hay miembros y colaboradores de *El Mundo de Mañana* hasta en los confines de la Tierra. La mayoría son de habla hispana, pero con la ayuda de traductores tuvimos una visita maravillosa, y con ocasión de una fantástica parrillada, disfrutamos

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: ¿Es realmente la democracia el gobierno del pueblo, por el simple derecho de escoger a los gobernantes?

de corazón su amistad y fraternidad. Siempre hay abrazos y saludos de beso, cuando visitamos a nuestra familia en el mundo de habla hispana.

Como nuestros lectores posiblemente lo saben, los miembros y colaboradores de la Iglesia del Dios Viviente apoyan la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a toda la humanidad. De esta forma, hacen posible las presentaciones por televisión y radio, así como la distribución de esta revista y de las demás publicaciones, sin costo alguno a más de 500.000 suscriptores. Quienes nos respaldan en *El Mundo de Mañana* son pocos, numéricamente, pero nuestro alcance va más lejos y es más amplio de lo que dan a entender los números. Nos hallamos dispersos sobre la Tierra como la sal que se salpica sobre un delicioso plato, y en esta breve nota daré algunos detalles al respecto.

Luz para la salvación

El apóstol Pablo dijo citando al profeta Isaías: “Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación *hasta lo último de la Tierra*” (Hechos 13:47). Como vi en este viaje a la Tierra del Fuego, nuestra influencia está llegando hasta lo último de la Tierra... y a incontables regiones entre los dos círculos polares. Contamos con suscriptores dispersos por aldeas del extremo Norte del Canadá, incluyendo comunidades que muchos lectores jamás oyeron mencionar en el territorio de Nunavut: Pangnirtung, Gjoa Haven, Pond Inlet, Cambridge Bay, Baker Lake, Sanikiluaq, Arviat y Whale Cove.

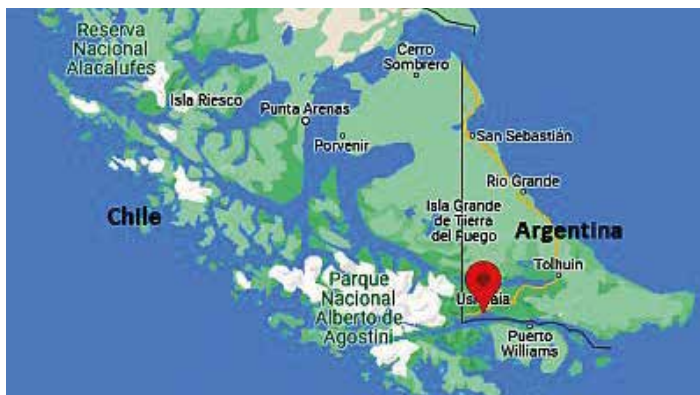
Hace unos años, uno de mis colegas visitó a un joven residente en Kugluktuk, más arriba del Círculo Polar Ártico. Este hombre devoto solicitó el bautismo, y nuestro ministro pudo concederle su petición. Ciertamente, somos una manada pequeña, pero nuestro alcance es grande. La revista *El Mundo de Mañana* llega a 176 países, tenemos congregaciones activas de la Iglesia del Dios Viviente en 67 países, y contamos con miembros bautizados en otros 31 países, donde esperamos formar congregaciones en el futuro cercano. Tenemos suscriptores en Rusia, China y el Oriente Medio. Los tenemos en la península Escandinava y Sudáfrica y en muchos países entre estas. Tenemos congregaciones en Vanuatu y recientemente comenzamos una de aproximadamente 35 personas en Fiji. Nuestros miembros en Birmania han tenido que huir de sus casas y negocios a causa de la guerra civil.

Jesús dejó a sus apóstoles la comisión de llevar el verdadero evangelio al mundo, de hacer discípulos en todos los pueblos y de bautizarlos. El bautismo simboliza nuestra aceptación de Jesucristo como nuestro Salvador, quien murió, fue sepultado y resucitó después de tres días y tres noches. Al someternos al bautismo manifestamos nuestra aceptación de su sacrificio, y demostramos la plena intención de dar muerte a nuestra vida pasada, y renacer a una nueva forma de vida (Romanos 6:1-7).

Predicación de la justicia

Es un hecho nuestro reconocimiento de que no vamos a convertir a todo el mundo en este tiempo. El mundo que habitamos es de Satanás, como dijo Jesús claramente (Juan 12:31; 14:30; 16:11).

El apóstol Pablo también lo dijo, en términos directos: “Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4). “Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:1-2).



Ushuaia en Argentina y puerto Williams en Chile compiten por el título de ciudad más austral de la Tierra.

¿Por qué razón la mayoría de las iglesias tradicionales no predicán esta verdad? La respuesta se encuentra en los mismos pasajes: Satanás es el dios de este mundo y ahora lo tiene engañado (Apocalipsis 12:9). Y aquí incluimos a la abrumadora mayoría de quienes se declaran cristianos. Por eso nos advirtió Jesús que nos cuidáramos del falso cristianismo (Mateo 24:3-5; ver también Apocalipsis 6:1-2).

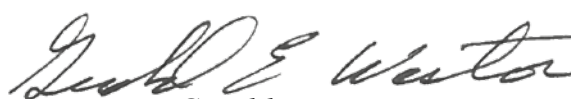
Reconocemos los tiempos en que vivimos, proclamamos al verdadero Jesús de la Biblia y el

mensaje que predicó estando en la carne. Noé predicó la rectitud y advirtió al mundo anterior al diluvio, y nosotros estamos obligados a hacer lo mismo, ahora que nos acercamos a la culminación de los 6.000 años del gobierno de Satanás sobre la humanidad (2 Pedro 2:5).

Para predicar el mensaje del evangelio, también debemos conocer la identidad de la casa de Israel. Los judíos forman una de las doce tribus de Israel, pero no son todos los del pueblo de Israel actual. Lo anterior se ve claramente en Ezequiel 37:15-28, donde se profetiza que la casa de Judá y la casa de Israel, dos casas que formaban la nación de Israel, pero que se separaron en el siglo décimo antes de Cristo, volverán a reunirse después del regreso de Jesucristo. A quienes no conocen esta verdad, les invitamos a solicitar un ejemplar gratuito de nuestro esclarecedor folleto: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, o leerlo en línea en nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. Sin este conocimiento, no se pueden entender los sucesos que están ocurriendo en el mundo.

Quienes sabemos quién es la casa de Israel, tenemos la responsabilidad de advertir a su pueblo (Ezequiel 33:1-7). Al mismo tiempo, Dios nos hace responsables de advertir a *todos* los que estén en peligro: “Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte. Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos, ¿acaso no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, Él lo conocerá, y dará al hombre según sus obras?” (Proverbios 24:11-12).

Dios ha dado a sus siervos el deber de predicar el verdadero evangelio, de advertir al mundo sobre lo que ha de venir, de hacer discípulos en todas las naciones y de dar alimento espiritual a cuantos Él llame. Somos, sí, una manada pequeña, pero continuamos tomando en serio estas comisiones... “hasta lo último de la Tierra”.


Gerald E. Weston



¿Se puede confiar en la democracia?

¿Estaremos presenciando la muerte de la democracia? Ante el clamor de que debemos salvar la democracia, pocos parecen preguntarse: ¿Vale la pena salvar la democracia?

Por: Wallace G. Smith

Se podría decir que el 2024 fue el año de la democracia. Como señaló la revista Time en diciembre del 2023: El “2024 no es solo un año electoral. Tal vez sea el año electoral. En el mundo, más votantes que nunca en la historia acudirán a las urnas, ya que al menos 64 países, más la Unión Europea, representando una población combinada de aproximadamente el 49% de todos los habitantes del mundo; celebrarán elecciones nacionales, cuyos resultados, para muchos, serán de gran consecuencia en los próximos años”.

Con tantas personas, más que nunca antes, que se dirigieron a las urnas para decidir la forma, tono y dirección de sus propios gobiernos, el año 2024 debería ser el mejor en la historia de la democracia. Pero no fue así. Durante el 2024 resonaron voces de todas partes advirtiendo de su posible desaparición. En Alemania, los noticieros advirtieron que las elecciones de ese año eran “elecciones sobre la democracia”. Expertos en política externa declararon que

las elecciones para el Parlamento Europeo de ese año eran de vital importancia, como reacción contra el desmantelamiento y la subversión de las normas democráticas en los países miembros.

Tal vez la advertencia más sombría sobre “cómo está la democracia en juego”, salió de la campaña de la vicepresidenta Kamala Harris y el expresidente Donald Trump. Las encuestas revelaron que la mayoría de los estadounidenses efectivamente creen que la democracia está en grave peligro, y lo más importante, es que cada lado cree que el peligro lo produce el *otro*.

¿Es la democracia la razón del éxito de las naciones?

Sin embargo, a pesar de los argumentos apasionados en favor de que debemos “salvar la democracia”, pocos parecen plantearse una pregunta importante: ¿Vale la pena salvar la democracia?

Hace decenios, cuando el politólogo Francis Fukuyama escribió: *El fin de la historia y el último hombre*, muchos estuvieron de acuerdo con su análisis de que la

búsqueda de la mejor forma de gobierno, para maximizar la prosperidad humana, había terminado. El fascismo estaba desacreditado. El comunismo se había revelado como un fracaso. El socialismo era claramente inadecuado. El ganador en la competencia de milenios, y la cúspide de la organización política humana, era *la democracia liberal*, combinada con la economía de mercado. Solamente las democracias liberales se habían mostrado merecedoras del esfuerzo humano; para el futuro, eran las únicas capaces de sacar a relucir lo mejor de la humanidad.

Los decenios transcurridos desde el libro de Fukuyama, han visto una expansión de las democracias en el mundo; pero también han visto al mundo acercarse más y más al borde del precipicio. En momentos como estos, cuando las naciones se desgarran, incluso por sus costuras más fuertes; *debemos* saber que los conflictos internacionales amenazan con hundirnos en una guerra entre múltiples potencias mundiales. ¿Deberíamos poner toda la fe en que la democracia resolverá nuestros problemas? O, ¿será posible que la democracia los esté

empeorando?

Es hora entonces de analizar más atentamente la democracia, lo que el Creador de la humanidad tenga que decir sobre el tema, y la esperanza que Dios ofrece a un mundo desesperadamente necesitado de un gobierno realmente bueno.

Pasos radicales hacia el autogobierno

En toda la historia, la mayor parte de los seres humanos han vivido bajo el imperio de dictadores, generales o monarcas. Las democracias nunca han durado. Atenas, quizás el mejor conocido de los antiguos modelos de democracia, duró menos de 200 años. Y aun aquella democracia la ejercían exclusivamente los varones adultos y libres de Atenas, menos del 30 por ciento de la población.

Con el paso de los siglos, el gobierno monárquico ha imperado mucho más. Incluso los antiguos hebreos escogieron la monarquía en vez del gobierno que tenían, regido por jueces. Los monarcas, cualquiera que fuera su religión, solían reclamar el “derecho divino de los reyes”, considerando que respondían únicamente ante sus dioses y sometiendo a los ciudadanos a sus caprichos. Una cosa puede ser que el pueblo desafíe a un monarca, pero, ¿quién se atrevería a desafiar a Dios?

Desde esta perspectiva, podemos apreciar el paso radical dado por el rey Juan I de Inglaterra en 1215, cuando consintió en la *Magna Carta* (la *Gran carta de las libertades*), documento en que se reconocía que el Rey de Inglaterra también estaba sujeto al imperio de la ley. Si bien con los años fue objeto de disputas y modificaciones, la *Magna Carta* distinguió a Inglaterra como nación gobernada en última instancia no por hombres, sino por la ley.

No obstante, ese gobierno llegó en ocasiones a ser opresivo. Quinientos años después de la *Magna Carta*, los colonos británicos en Norteamérica se impacientaban por lo que consideraban una aplicación injusta de la ley. Molestos porque los gobernaban un rey y un Parlamento desde el otro lado del mar, los colonos se rebelaron y establecieron su propia República constitucional, primero con sus *Artículos de confederación* en 1781 y luego con la *Constitución de los Estados Unidos* en 1789. Casi 250 años más tarde, y con el suplemento de una *Carta de derechos* y 17 enmiendas posteriores, la *Constitución* continúa siendo el documento que guía la ley del país, y ha sido ampliamente imitada por otras naciones de todo el mundo.

Los fundadores de la nación quisieron otorgar al pueblo la plenitud del vasto poder de la soberanía nacional. No les satisfacía un acuerdo de poder compartido entre un Rey y un Parlamento, como lo habían tenido bajo el dominio británico. En los Estados Unidos, el *ciudadano* había de ser el *Rey*.

Los arquitectos de la República estadounidense, tampoco quisieron entregar las riendas de la conciencia nacional a ninguna fe. Movidos por la influencia de filósofos como Thomas Hobbes, John Locke y Jean Jacques Rousseau; los fundadores quisieron anclar el gobierno al concepto de un *contrato social*: un convenio mutuo entre la gente de una sociedad acerca de las leyes que todos aceptarían, la cultura que acogerían y las libertades que reconocerían... o a las que renunciarían en aras del orden social.

Los Estados Unidos habrían de ser un experimento radical en materia de libertad, fundados sobre la adopción radical de la soberanía de su pueblo. Sin embargo, los arquitectos del gobierno de la nación no ignoraban las lecciones de la historia. Conocían, por ejemplo, la historia de Atenas, considerada ampliamente como la cuna de la democracia unos 2.500 años antes. Y conocían los peligros de la democracia *directa* o *pura*, en la cual el pueblo decide directamente sobre todos los asuntos, hasta los más pequeños, relacionados con las normas y su ejercicio.

En 1787, James Madison escribió: “Esas democracias siempre han sido espectáculos de turbulencia y contención; siempre se han mostrado incompatibles con la seguridad personal o los derechos de propiedad, y en general, han sido tan cortas de vida como violentas en su muerte”. Un año después, Alexander Hamilton se dirigió a la Convención constitucional de la joven nación, y señaló que las democracias puras de la antigüedad “no poseyeron ni un rasgo de un buen gobierno. Su mismo carácter era tiranía y su figura, deformidad”.

Entre las fallas de esas democracias directas o puras, estaba la tendencia a caer en la *tiranía de las masas*, cuando la mayoría ejercía un poder tiránico sobre la minoría. Cualquier crueldad, cualquier injusticia, cualquier despotismo; podían convertirse en ley en una democracia pura, si la mayoría del pueblo expresaba el deseo en las urnas.

Las democracias también se prestaban a la creación de tiranos, precisamente uno de los peligros que los fundadores de la nación quisieron hacer imposible en su nue-

vo país. Con este fin, se propusieron dividir los poderes del gobierno en ramas separadas y *adversas*, regidos por contrapesos y controles entre ellos.

El resultado de su esfuerzo fue que la democracia estadounidense quedó insertada dentro de una *República constitucional*. Convertir el gobierno en una *república*, donde los ciudadanos elegirían por la vía democrática a los líderes que los representarían en todo lo relacionado con la gobernanza, así pretendía ser una barrera contra el caos que acompaña a las democracias puras. El pueblo continuaría siendo soberano, ya que los líderes harían la voluntad del pueblo, y quienes no cumplieran los deseos del pueblo, serían reemplazados por otros líderes al finalizar su mandato.

Y convertir al gobierno en *constitucional*, organizado bajo una Constitución escrita que serviría como ley de la nación, significaba que la democracia estadounidense estaría sujeta a grandes restricciones. En la Constitución se podían codificar los derechos y protecciones para impedir su alteración incluso por la mayoría. La soberanía del pueblo se preservaría, ya que este podía modificar la Constitución por medio de sus representantes elegidos, pero solamente con *mayorías calificadas*, lo que contribuiría a garantizar el acuerdo más amplio posible, e impedir cambios radicales precipitados.

La Constitución también definiría la naturaleza cooperativa, pero a la vez antagónica, de la autoridad gubernamental; impidiendo así que quedara demasiado poder en manos de unos pocos. El poder ejecutivo descansaría en una sola persona, el presidente elegido democráticamente. El poder legislativo residiría en un congreso de representantes elegidos democráticamente en dos cámaras. Y el poder judicial supremo residiría en un grupo de jueces nombrados e independientes. Cada poder dependería de los otros en las funciones que no pudiera cumplir por su cuenta, y su poder estaría controlado por los otros, para que no pudiera convertir sus funciones en la posibilidad de asumir un control mayor.

Aunque muchos alegan que ser una República constitucional significa que Estados Unidos *no* es una democracia, basta leer atentamente las palabras de los fundadores de la nación. En la ratificación de la Constitución, Alexander Hamilton señaló: “El verdadero principio de una república es que *el pueblo debe elegir al que quiere que lo gobierne*. Y en lo concerniente a las constituciones de la nación, o de los estados que la componen, dijo, nadie menos

que Jorge Washington: “El fundamento de nuestros sistemas políticos es el derecho del pueblo *de hacer y alterar sus constituciones de gobierno*”. La Constitución se había de considerar “sagradamente obligatoria para todos”, pero únicamente “hasta que se cambie mediante acto explícito y auténtico de todo el pueblo”.

hay virtud entre nosotros? Si no la hay, nuestra situación es lamentable. Ningún control teórico, ninguna forma de gobierno, pueden darnos seguridad”. Diez años más adelante, John Adams observó que si la moral de los ciudadanos llegaba a ser algo superficial, un barniz que se ve bien por fuera, pero que oculta codicia y maldad interiores; “entonces

representantes que realmente se interesen por el pueblo que los eligió.

Lo que producen las democracias son líderes que sobresalen por una habilidad específica: *Hacerse elegir*.

En su obra clásica titulada: *La democracia en América*, el filósofo francés Alexis de Tocqueville, del siglo 19, vio esas mismas

fuerzas actuando en la joven nación. Vio que los más capaces de dirigir, rara vez serían elegidos para los cargos oficiales, y que las decisiones electorales por lo general, casi inevitablemente, se tomaban de la manera más superficial. En consecuencia, señaló de

“Los hombres buscan siempre escapar de las tinieblas de afuera y de adentro, soñando con sistemas tan perfectos que nadie podría considerarse bueno”. T. S. Eliot.

La nación forjada por los fundadores de los Estados Unidos colocó la soberanía democráticamente en los hombros de los ciudadanos, a la vez que se defendían ingeniosamente contra los abusos de una democracia *directa*, poniendo el ejercicio de la soberanía dentro de la estructura de una República constitucional. La nación realmente era, para emplear una frase de Abraham Lincoln: “Un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”. Este gran experimento del autogobierno, generalmente se habría considerado un éxito rotundo; y la sabiduría y previsión de los fundadores de los Estados Unidos gozan de reconocimiento casi universal.

¿Por qué fracasan las democracias?

El poeta T. S. Eliot escribió: “Los hombres buscan siempre escapar de las tinieblas de afuera y de adentro, soñando con sistemas tan perfectos que nadie podría considerarse bueno”. Esto es precisamente lo que pretendían hacer los fundadores de los Estados Unidos, y lo que pretenden hacer los arquitectos de *toda* democracia liberal; para que el pueblo no dependa de un monarca susceptible a ser corrupto, o de una aristocracia susceptible a ser corrupta, así las democracias convierten a los pueblos en sus *proprios* gobernantes.

Sin embargo, el fracaso fundamental persiste porque los seres humanos *no* son buenos: “Ninguno hay bueno sino uno: Dios” (Mateo 19:17). Y ningún sistema de gobierno propio puede alejar al pueblo de la corrupción que él mismo introduce en el sistema.

A los fundadores de los Estados Unidos debemos reconocerles el mérito de haber comprendido esta verdad. En 1788, James Madison declaró escuetamente: “¿No

ces este país será la habitación más miserable del mundo”, sin que hubiera en la forma de gobierno estadounidense nada capaz de detener la inmoralidad del pueblo.

Y muchos consideran que, efectivamente, algunas democracias se están convirtiendo en habitaciones miserables. Sin una cultura ni un sistema ético que trascienda lo que todos convinieron en el *contrato social*, las sociedades se están desintegrando en bandos opuestos motivados por sus ideologías, y cada uno acusando al otro de destruir lo mejor de nuestras naciones. Sin ninguna fuente de bien o de mal que trascienda las urnas, sin ningún control interno de las degradaciones de la naturaleza humana; ocurren los actos y sistemas de vida más perversos, al amparo de leyes mal orientadas. Y sin reconocimiento alguno de la autoridad que corresponde al divino Diseñador de la humanidad, habiéndolo reemplazado por la voluntad soberana del pueblo, las instituciones del hombre, incluidas las fundamentales como la familia; reciben una nueva definición, y una nueva forma según el capricho político del momento.

Así, empiezan a manifestarse en abundancia las plagas de las democracias directas que los fundadores de la nación quisieron evitar: tiranías, votantes fáciles de manipular y líderes de muy baja calidad. Todos los sistemas que los arquitectos han ideado han servido solamente para retardar, pero no para detener lo inevitable.

El filósofo Platón, rodeado como estaba, de la *madre* de las democracias en la antigua Atenas, solía pronunciarse acaloradamente contra la idea de que un pueblo pudiera gobernarse democráticamente. En su obra clásica *La República*, advirtió hace milenios que las democracias no producen líderes de grandes virtudes, gobernantes dotados de profunda sabiduría y capacidad, ni

Tocqueville: “El público suele asentir al clamor de un charlatán que conoce el secreto de estimular sus gustos”, mientras que los votantes desoyen a quienes podrían servir bien al pueblo (Libro 1, capítulo 13).

¿Vemos acaso estas verdades manifiestas en nuestras naciones? Debemos preguntarnos sinceramente: ¿Están produciendo nuestros procesos democráticos, cualquiera que sea su forma, los líderes más sabios? ¿Los más capaces? El que lo crea se está engañando a sí mismo. Nuestras naciones son manejadas cada vez más por individuos que no tienen ni la sabiduría ni las capacidades que exige su cargo. Sobresalen en una sola cosa, que nuestro sistema de gobierno exige de ellos: La capacidad de convencer a los votantes para que les den el puesto.

Sencillamente, no existe un sistema de gobierno humano capaz de protegernos de la naturaleza humana.

Democracia o Dios

Hay quienes pretenden ver los principios de la democracia reflejados en las palabras inspiradas de la Biblia... con la esperanza de ganarse el respaldo de Dios para la forma de gobierno que han escogido.

Por ejemplo, algunos han sostenido que la separación tripartita de los poderes encuentra respaldo en la alabanza dada a Dios en Isaías 33:22: “El Eterno es nuestro juez, el Eterno es nuestro legislador, el Eterno es nuestro Rey; Él mismo nos salvará”. Es verdad que se mencionan los tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial; pero, ¿quién, en su sano juicio, diría que los tres poderes, reunidos en un Dios todopoderoso, sean ejemplo de la *separación* de poderes? ¡Es todo lo contrario!

Sin embargo, hay un principio bíblico que sí se aplica, principio dado por el

mismo Jesús cuando dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado” (Mateo 12:25). Aunque la forma como los fundadores de los Estados Unidos dispusieron la separación de poderes encierre mucha sabiduría humana, contraponen la ambición humana a la ambición humana, como lo expresó James Madison, la sabiduría revelada *de Dios* afirma que una situación así lleva inevitablemente a la ruina.

¿A quién le vamos a dar la razón: A los arquitectos de las democracias modernas o a Jesucristo? La Biblia tiene muchas verdades reveladas que hacen total e inexorablemente claro que la democracia, en todas sus formas, *no* es un gobierno conforme a Dios, por muy elevados que sean sus objetivos.

Por ejemplo, el concepto fundamental de la democracia: Que la soberanía reside en el pueblo, y que los gobernantes derivan su autoridad únicamente “del consentimiento de los gobernados”, en palabras de

de *arriba hacia abajo*, con posiciones que se dan por *nombramiento* y se basan en frutos percibibles (ver Tito 1:5).

Más aún, cuando vemos en las Escrituras pasajes donde los *pueblos* deciden la forma de gobierno, no aparece ninguna aprobación divina. Todo lo contrario, cuando el pueblo rechazó a los hijos de Samuel como jueces, y aunque esos hijos no estaban cumpliendo sus obligaciones, el Eterno declaró que veía este rechazo como un repudio a su *propio* dominio sobre el pueblo (1 Samuel 8:7). Y la única mención clara de una votación en las páginas de la Biblia fue la de Pablo, en la época anterior a su conversión, fue suyo el voto que condenó a muerte a los cristianos (Hechos 26:10). Fundamentalmente, por mucha sabiduría humana que el gobierno democrático encierre, y aunque sitúe la soberanía no en mano de los gobernantes sino en la de los gobernados, no es un reflejo de la sabiduría de Dios.

emanada del pueblo. Fundamentalmente, no se nos puede confiar nuestro propio gobierno.

En primer lugar, no conocemos el camino que conduce a la paz que tanto anhelamos (Jeremías 10:23; Isaías 59:8). Y si acaso nos topamos con él, vemos un camino estrecho y difícil de seguir (Mateo 7:13-14). Porque no nos deja crear sistemas que nos permitan evadir el bien, sino que nos obliga a someternos, como personas y como civilización, a las leyes de Dios; y eso es algo totalmente contrario a nuestra naturaleza (Romanos 8:7).

Pero el Creador de la humanidad nos ha dado la solución. La Biblia revela que Dios enviará a su Hijo Jesucristo nuevamente a la Tierra para gobernarla y encabezar el Reino de Dios. Ese gobierno no estará regido por bandos opuestos o partidos polarizados, sino por el mismo Jesucristo: “El bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores”

(1 Timoteo 6:15).

En el curso de mil años, ese Reino logrará por fin lo que ningún gobierno del hombre ha podido hacer. Transformará la naturaleza humana imperfecta hasta conformarla a la de Dios: “Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes

en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo” (Hebreos 8:10). Se acabarán las guerras, las inequidades serán abolidas, y cada persona tendrá la oportunidad de vivir una vida de abundancia y plena realización bajo las leyes liberadoras de su Creador: “El que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace” (Santiago 1:25).

Dios el Padre busca a quienes comprendan que no son llamados a confiar en los gobiernos de este mundo, ni a luchar con los medios carnales viciados de este mundo, como si pudieran entronizar a su Hijo antes de tiempo (Juan 18:36). Busca a quienes estén dispuestos a confiar totalmente en *Él*, dejando que les transforme el corazón y la mente ahora, a fin de que, el día de mañana, puedan ayudarle a transformar el corazón y la mente de toda la humanidad. ^[M]

Dios el Padre busca a quienes comprendan que no son llamados a confiar en los gobiernos de este mundo, ni a luchar con los medios carnales viciados de este mundo, como si pudieran entronizar a su Hijo antes de tiempo. Juan 18:36.

Thomas Jefferson: Es totalmente ajeno a las Escrituras en todo, salvo las lecturas más radicales, versiones distorsionadas o interpretaciones fantasiosas. Por el contrario, el testimonio universal de la Palabra de Dios es enteramente contra la democracia.

Consideremos la corrección dada a Nabucodonosor, cuando este gran Rey de Babilonia perdió de vista que su cargo y posición se debían al Dios del Cielo, el Eterno le puso temporalmente una mente de animal despojada de toda razón: “Para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien Él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres” (Daniel 4:17).

Esta verdad, que Dios reserve *para sí* el nombramiento de autoridades y poderes, aparece en varios pasajes de la Biblia. Así lo expresó el profeta Daniel: “Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes” (Daniel 2:21). Toda forma de gobierno que Dios crea, incluidas la antigüedad de Israel, la Iglesia del primer siglo y hasta la familia, está estructurada *siempre*

Lo que sí refleja es el espíritu y naturaleza de Satanás, el diablo, el primer ser gobernado que pretendió elevarse sobre el Dios que lo gobernaba, y tomar la autoridad para sí (Isaías 14:12-14). El espíritu *del maligno* es el que está actuando ahora en el mundo (Efesios 2:2). ¿Debería acaso sorprendernos que el espíritu que impera en nuestra política sea el que busca asumir el control, y arrogarse el poder como si el lugar más sabio y más seguro fuera nuestras propias manos?

Una promesa gloriosa

Parte del sueño que continúa impulsando a las democracias del mundo, aunque sigan generando el caos inherente en ellas, es que con solo el esfuerzo humano la vida quede libre de tiranías abusivas, libre de opresión y libre de corrupción. Pero todos los esfuerzos de la humanidad están destinados a fracasar desde el comienzo, a causa del concepto erróneo que les es esencial: La autoridad gubernamental



Las profecías cobran vida

El libro del Génesis, que contiene algunas de las profecías más importantes para nuestros días, nos ayuda a entender este mundo.

Por: Gerald E. Weston

En el libro de Isaías encontramos esta firme declaración: “Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:9-10). ¿Qué significa esta advertencia?

La profecía cumplida es una de las grandes demostraciones de que la Biblia es más que una obra de hombres, y que realmente es lo que dice ser: la Palabra de Dios. Pocos entienden que lo escrito hace miles de años explica hechos geopolíticos del siglo 21. Sin embargo, esto es precisamente lo que podemos ver si abrimos los ojos.

Se estima que hasta un tercio de la Biblia es de naturaleza profética. Algunos tienen una idea vaga del libro del Apocalipsis, pero pocos lo entienden. Otros reconocen que Isaías, Jeremías y Ezequiel fueron profetas; pero suponen que todos sus escritos iban dirigidos a los judíos de la antigüedad. Nada más lejos de la verdad, puesto que muchas de esas profecías son para días que aún están en el futuro. Y no son únicamente para los judíos, como veremos en el presente artículo.

En casi todos los libros de la Biblia hay profecías. Jesús predijo el futuro en su detallada profecía que pronunció en el monte de los Olivos, y que aparece en tres de los Evangelios. Los apóstoles

Pablo y Pedro hablaron proféticamente de sucesos que ocurrirían en los últimos días. Judas, medio hermano de Jesús, escribió una breve carta profética. Incluso el libro de los Salmos contiene profecías. Véase el Salmo 2 como uno de muchos ejemplos.

¿Cuántos se dan cuenta de que el libro del Génesis, el primero de la Biblia, está lleno de profecías... y que la mayor parte de ellas están cobrando vida? Redactado hace unos 3.500 años, tiene algunas de las profecías más importantes y relevantes para nuestros tiempos, profecías que nos ayudan a encontrarle sentido a este mundo.

Promesas a los hijos de Abraham

El libro del Génesis presenta a un personaje, Abram, en el contexto de las promesas (profecías), hechas miles de años antes de su cumplimiento. Revela la promesa hecha por Dios a Abram: “Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la Tierra” (Génesis 12:2-3).

Muchos que se declaran cristianos, comprenden que la última parte de esa promesa, la bendición para todas las familias de la Tierra, predijo la venida del Mesías, Jesús de Nazaret. Pero es evidente que el pasaje tiene algo más. Dios le dijo a Abram que sería una gran nación, que su nombre sería grande, y que Dios bendeciría a quienes lo bendijeran y maldeciría a quienes lo maldijeran. Esas

promesas no se cumplieron en Jesucristo ni en su Iglesia, sino que tendrían un cumplimiento más extenso.

Las promesas hechas a Abram, cuyo nombre fue cambiado más tarde a Abraham, pasaron de una generación a otra, y se ampliaron con más detalles. Respecto de Jacob, nieto de Abraham, leemos: “También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplicate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos” (Génesis 35:11).

Si bien está claro que las promesas hechas a Abraham incluían la venida de Jesucristo, resulta igualmente claro a quien tenga la mente abierta, que las mismas promesas hablaban de naciones, específicamente: “Una nación y conjunto de naciones”. ¿Acaso eran estas simples palabras sin importancia? ¿O estaba detrás de ellas el Dios de la creación? Y, si lo estaba, ¿qué significan? Necesitamos saber la respuesta. La verdad es que si no entendemos estas promesas que afectan al mundo moderno, es imposible ver el sentido de todo lo que ocurre en nuestros tiempos.

Cerca del final del Génesis, nos enteramos del origen de la nación y conjunto de naciones que habrían de surgir. Los estudiosos de la Biblia saben que Jacob, cuyo nombre fue cambiado por Israel, tuvo doce hijos. Su favorito era José, pero, movidos por la envidia, los hermanos de José lo vendieron como esclavo, y engañaron a su padre haciéndole creer que había muerto víctima de una fiera salvaje.

José fue llevado a Egipto, donde alcanzó gran prestigio a raíz de una serie de hechos extraordinarios. Años más tarde, Israel supo la verdad y, con lágrimas de parte y parte, se reunió con su hijo en Egipto. En este punto, leemos una profecía muy profunda. El curso de los hechos cambió extrañamente y Jacob, o Israel, adoptó como suyos a los dos hijos de José:

“Ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos... el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la Tierra” (Génesis 48:5, 16).

Interesante: “Multiplíquense en gran manera en medio de la Tierra”. ¿Dónde se encuentra esa multitud? ¿Acaso murieron todos? ¿O fueron absorbidos dentro del pueblo judío, como suponen muchos? La realidad es que no pueden ser judíos porque los judíos son los descendientes de Judá, hermano de José. Recordemos que fue Judá quien convenció a sus hermanos de que no convenía matar a su hermano José.

Después de esto, Israel bendijo a Efraín y a Manasés en una ceremonia inusual, colocando las manos sobre la cabeza de cada hijo adoptivo y prediciendo su destino. Cruzando los brazos, puso la mano izquierda sobre Manasés. José protestó, creyendo que su padre se equivocaba. “Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él [Manasés] vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor [Efraín] será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones” (v. 19).

Con esto se aclara la promesa hecha a Jacob años antes, sobre una gran nación y un conjunto de naciones; no era una promesa para los judíos ni para Rubén, el primogénito de Jacob, ni para alguno

de sus otros hijos. La promesa sobre una gran nación y un conjunto de naciones pertenecía a los dos hijos de José. Hay quienes piensan que la nación y conjunto de naciones, ocurrieron cuando las diez tribus se separaron de Judá y Benjamín, y así se formaron la casa de Israel y la casa de Judá, pero no fue así. La promesa de una gran nación y un conjunto de naciones jamás fue para los judíos, ni para las demás tribus de Israel; sino para una sola, la tribu de José y específicamente para sus dos hijos. ¿Por qué será que tan pocos comprenden esta sencilla verdad de las Escrituras?

“En los días venideros”

Antes de morir, Israel reunió a sus doce hijos y predijo lo que sería de cada uno de ellos, más de 3.700 años antes: “Llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros. Juntaos y oíd, hijos de Jacob, y escuchad a vuestro padre Israel” (Génesis 49:1-2).

Israel predijo el destino de los descendientes de sus doce hijos “en los días venideros”. Estas profecías no se cumplen en los judíos, salvo la dirigida a Judá por su padre Jacob. Comenzando por este hijo. ¿Qué profetizó Jacob para los judíos en los días venideros?:

“Judá, te alabarán tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a ti. Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará? No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos” (Génesis 49:8-10).

El Mesías provino de los judíos como se había profetizado con 1.700 años de anticipación. Dejemos que lo explique el apóstol Pablo: “Manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio” (Hebreos 7:14). ¿Y habrá de regresar en el futuro próximo?

Notemos también que en los últimos días los judíos tendrán un gran poderío militar. ¿Fueron acaso palabras fortuitas de Jacob? ¿O fueron palabras inspiradas por el mismo Dios que anuncia “lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho”? Quienes tengan ojos para ver miren al Oriente Medio. ¿Acaso los judíos no tienen la mano en la cerviz de sus enemigos? Esto no siempre ha sido así, pero lo sería al final de los tiempos.

La profecía cumplida es una de las grandes demostraciones de que la Biblia es más que una obra de hombres, y que realmente es lo que dice ser: La Palabra de Dios.

Otras profecías han confirmado que habría un Estado judío “en los días venideros”, con el control de Jerusalén en manos de los judíos. Durante casi 1.900 años no fue así, pero ahora vemos a Jerusalén como un problema pesado para todos los pueblos, en medio de un Estado judío, y con prácticamente todo el mundo contra los judíos: “He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la Tierra se juntarán contra ella” (Zacarías 12:2-3).

Notemos también que Zacarías confirma la profecía de Jacob sobre el poderío militar de los judíos en los últimos días: “En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén” (Zacarías 12:6). Zacarías 14 habla de la forma en que todo el mundo se irá contra los judíos antes de la segunda venida del Mesías. ¡Podemos abrir la Biblia y leerlo en Zacarías 14!

¿Y Rubén?

Si las promesas de Jacob para los judíos son correctas, ¿qué podemos decir de otros hijos de Israel en los tiempos del fin? En este artículo no hay espacio suficiente para hablar de todos, pero conviene señalar al primogénito: Rubén. Las bendiciones de la primogenitura, gran riqueza y poderío nacionales para una nación y grupo de naciones tendrían que ser para Rubén, pero él no las recibió. ¿Por qué? ¿Por qué perdió Rubén su primogenitura? Jacob explicó: “Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; principal en dignidad, principal en poder. Impetuoso como las aguas, no serás el principal, por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste, subiendo a mi estrado” (Génesis 49:3-4). Varios capítulos antes, vemos cuál fue el pecado de

mos la pregunta: ¿Dónde se encuentra Rubén actualmente?

Francia es conocida por su “dignidad” y “poder”. Basta con mirar Versalles y el Louvre. El país sobresale en cultura, y muchos chefs estudian en Francia porque su cocina es reconocida mundialmente. Las Olimpiadas del 2024 en París nos recordaron que saben lo que es montar un espectáculo. ¿Y el “poder”? Francia fue una gran potencia colonizadora, junto con los ingleses, españoles y neerlandeses. Napoleón dominó buena parte de Europa durante un corto tiempo. Ahora se calcula que las fuerzas armadas francesas ocupan el cuarto lugar en tamaño en el mundo; detrás de Rusia, Estados Unidos y China.

Sin embargo, Francia nunca ha alcanzado la grandeza de los pueblos de ascendencia británica y estadounidense; nunca se ha acercado a la supremacía británica o estadounidense. En lo que se refiere a enfrentamientos directos, Francia a menudo terminaba en segundo lugar, ya fuera en Waterloo (que puso fin al intento de Napoleón de controlar Europa) o en las llanuras de Abraham (una batalla decisiva que finalmente llevó a los franceses a ceder el Este de Canadá a los británicos).

Al mismo tiempo, Francia ha tenido cierta afinidad con el Reino Unido y especialmente con los Estados Unidos. Ayudó a los estadounidenses en su revolución contra los británicos. Francia fue quien regaló la estatua de la Libertad a los Estados Unidos. Y tanto el Reino Unido como los Estados Unidos ayudaron a Francia

en dos guerras mundiales. Los conflictos entre esos países generalmente se han referido a cuál será “el Rey de la montaña”, y el Reino Unido y los Estados Unidos generalmente son los que han terminado siendo el “Rey”.

Las promesas de gran poderío y de riqueza

Mientras nuestro mundo se desploma en el desastre, las profecías presentes en las Escrituras nos muestran más que las ansiedades del pasado, nos muestran la historia escrita por anticipado.

Rubén: “Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel” (Génesis 35:22).

Efectivamente, Rubén tendría gran dignidad y poder, pero era inestable y cometió un gran pecado. Estos rasgos se han transmitido a sus descendientes, y sus consecuencias inmensas se explican en un pasaje de las Escrituras que casi todo el mundo deja de lado: “Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel [Efraín y Manasés], y no fue contado por primogénito; bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos [de él vendría una línea de reyes que culminaría con el Mesías]; mas el derecho de primogenitura fue de José)” (1 Crónicas 5:1-2).

Estas simples palabras tienen mucho significado para nosotros. Porque nos ayudan a entender plenamente “los días venideros”. Como se ha mostrado, estas profecías detalladas referentes a los judíos se están cumpliendo ahora mismo, ¡unos 3.700 años después! Para cualquier persona informada, es difícil negarlo. Entonces, ¿qué fue de Rubén? ¿Dónde ha de hallarse al final de esta era?

Hoy en día, pocos se dan cuenta de que los judíos son solo una pequeña parte de Israel. Y las profecías sobre Israel o Jacob, algo que aun menos personas comprenden, son para el tiempo del fin; y deben tomarse muy en serio. ¡No reconocer estos hechos es no reconocer la validez de la Biblia! O las promesas son reales, o no podemos confiar en la Biblia como la Palabra de Dios. Repeti-

agícola que encontramos en Génesis 49:22-26 y Deuteronomio 33:13-17 serían, no para Rubén, sino para los hijos de José: Efraín (naciones descendientes de los británicos) y Manasés (los estadounidenses). “Sus [de Rubén] derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José [Efraín y Manasés]”. ¿Y qué fue lo que se les dio a los hijos de José? ¡Una gran nación y un conjunto de naciones!

La ceremonia de apertura en las Olimpiadas del 2024 en París es una ilustración de lo que Jacob predijo acerca de Rubén: Inestabilidad y pérdida de valores sexuales. Muchos observadores se sintieron molestos por la aparente parodia de: *La última cena*, de Leonardo da Vinci, presentada en París con licencia blasfema y sexual ... lo que se vio también en otros aspectos de la ceremonia. Francia, entre todas las naciones del Noroeste de Europa, es la única que cumple la profecía de Israel para la tribu de Rubén en los últimos días.

¿Y José?

Las profecías de Jacob acerca de sus doce hijos en los días venideros son, en general, muy breves, escasamente un par de frases; pero sí dedica más espacio a José, beneficiario de las promesas de primogenitura. Hemos hablado de Judá y Rubén, pero las promesas a Judá son extremadamente importantes, porque predicen que el Mesías vendría de esa tribu, y que en la segunda venida de Jesucristo, salvará de la destrucción total al Estado de Israel... y al resto de la humanidad.

Rubén es importante porque tendría que haber recibido las promesas de la primogenitura, que significan riqueza y poder nacionales por medio de una gran nación y un conjunto de naciones, pero perdió ese derecho. Esto nos lleva a la tribu que recibió esas promesas: José. Lo siguiente es profecía sobre la tribu de José “en los días venideros”:

“Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro [se extenderá por la Tierra]. Le causaron amargura, le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros [tendrá muchos enemigos]; mas su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob (por el nombre del Pastor, la Roca de Israel), por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los Cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones de los pechos y del vientre. Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores; hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José, y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos” (Génesis 49:22-26).

Moisés, al igual que Jacob, profetizó acerca de sus doce hijos. Y Moisés también dedicó tiempo a explicar las bendiciones de primogenitura que irían, no a Rubén ni a los judíos, sino al hermano de ellos, a José, de quien dijo lo siguiente:

“Bendita del Eterno sea tu tierra, con lo mejor de los Cielos, con el rocío, y con el abismo que está abajo. Con los más escogidos frutos del Sol, con el rico producto de la Luna, con el fruto más fino de los montes antiguos, con la abundancia de los collados eternos, y con las mejores dádivas de la Tierra y su plenitud; y la gracia del que habitó en la zarza venga sobre la cabeza de José, y sobre la frente de aquel que es príncipe entre sus hermanos. Como el primogénito de su toro es su gloria, y sus astas como astas de búfalo; con ellas acorneará a los pueblos juntos hasta los fines de la Tierra. Ellos son los diez millares de Efraín, y ellos son los millares de Manasés” (Deuteronomio 33:13-17).

Es difícil no reconocer a los pueblos de ascendencia británica y estadounidense en esta descripción de riqueza natural incomparable. Y si vamos a buscar a dos hermanos cuyos descendientes formarían una gran nación y una multitud de naciones, en cualquier

momento de la historia, mucho menos en el momento del fin; ¿quiénes más podrían encajar en esta descripción? A menudo nos referimos a los británicos y a los estadounidenses como “primos”, pero, “hermanos” es una designación más adecuada. ¿Quiénes fueron los que empujaron a sus enemigos hasta los confines de la Tierra al final de la Segunda Guerra Mundial? ¿Quiénes más han disfrutado de una riqueza agrícola y mineral tan abundante como, no solo los estadounidenses; sino también los pueblos de ascendencia británica de Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica?

Los actuales israelitas en el tiempo del fin

Lamentablemente, todos los hijos de Jacob han despilfarrado las bendiciones de Dios, lo han rechazado como su Creador. Han dado la espalda a sus leyes y han menospreciado sus estatutos. El resultado es catastrófico para el pueblo de la primogenitura y demás hijos de Jacob (Levítico 26:14-39). “El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo” (Deuteronomio 28:43). ¿Serán tan ciegos que no ven este fenómeno ocurriendo ante sus ojos? No es por accidente que las naciones israelitas tienen a millones de inmigrantes ilegales habitando sus tierras.

Para más información sobre este tema, solicite un ejemplar gratuito de nuestro folleto: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*. Abarca muchos más detalles de los que este artículo puede presentar en el espacio disponible. Estas profecías se encuentran para quien tenga suficiente interés en examinarlas, y ojos para ver lo obvio. Mientras nuestro mundo se desploma en el desastre, las profecías presentes en las Escrituras nos muestran más que las ansiedades del pasado, nos muestran nada menos que la historia escrita por anticipado.

El mismo Dios que alguna vez dijo anunciar “lo por venir desde el principio”, está guiando los sucesos mundiales conforme a su plan inmutable. Si deseamos entender hacia adónde se está dirigiendo el mundo, si deseamos saber con certeza qué afrontarán nuestras naciones en los días que se avecinan; no tenemos más alternativa que admitir la importancia de estas profecías. La nuestra es una época de perturbación mundial, y en momentos como este, es más urgente que nunca reconocer la relevancia de la Palabra inspirada de Dios, como tan necesario es averiguar sinceramente y saber el propósito de Dios para la humanidad. MM



Hay naciones como Egipto y Etiopía que se mencionan directamente en la Biblia. Pero, ¿qué ocurre con naciones de mayor relevancia en el mundo moderno? ¿Es acaso posible que las profecías para el tiempo del fin no consideren a los Estados Unidos y la Mancomunidad Británica?

A quienes no hayan estudiado nuestro folleto:

Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía

les invitamos a descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.



Reseñas de Canadá

La colina de señales

¿Comprendió alguien el impacto que tendría Canadá cuando una estación de radio recibió la primera transmisión transatlántica?

Por: Jonathan Riley

Hacia finales del siglo 19, los físicos consideraban que las ondas de radio eran *luz invisible*. En muchos aspectos, es exactamente lo que las ondas de radio son: Una frecuencia, oscilación o señal electromagnética fuera del espectro visible que permite la comunicación a grandes distancias. Una de las maravillas de la creación es que la comunicación de esa naturaleza solo es posible gracias a la ionosfera, una las capas de la atmósfera, que se encuentra sobre nosotros. Las ondas emitidas a partir de un impulso electromagnético se envían a la velocidad de la luz hacia afuera y hacia arriba, y si la ionosfera no reflejara esas señales de vuelta a la Tierra, muchas ondas se irían al espacio.

El uso práctico de esas ondas como método de comunicación se atribuye en gran medida a Guglielmo Marconi. Desde muy joven, Marconi se sintió fascinado por la electricidad y, en concreto, por la producción y detección de la radiación electromagnética, conocida hoy en día como ondas de radio. Hasta entonces, la forma más rápida de comunicación era el sistema telegráfico, que requería cables que abarcaban grandes distancias para enviar una corriente electrónica entre un transmisor y un receptor.

Lo que Marconi desarrolló fue un método inalámbrico para transmitir un impulso eléctrico a través del aire, y que luego esta señal fuera recibida en otro lugar. Los primeros modelos de receptores inalámbricos utilizaban un tubo de vidrio que contenía virutas de hierro para detectar el impulso eléctrico. Estas virutas, que estaban conectadas a un circuito abierto y a una campana de alarma, se cargaban eléctricamente y se pegaban entre sí cuando se detectaba el impulso electromagnético. La sobretensión eléctrica formaba un

circuito y entonces sonaba la campana.

Atrapado por un cometa de papel

Lo que a primera vista puede parecer nada más que una manipulación primitiva de una corriente electrónica, en realidad se convirtió en un método de comunicación extraordinario, que ha moldeado poderosamente nuestra sociedad. El 12 de diciembre de 1901, Marconi se encontraba en Terranova, dominio británico en el actual Canadá. Allí recibió la primera transmisión inalámbrica transatlántica enviada desde Cornualles, en el Reino Unido, a la apropiadamente llamada Colina de señales. Armado con sus instrumentos, Marconi esperó a que se enviara la señal, mientras una cometa de papel volaba a 150 metros sobre su cabeza, ondeando al viento y sosteniendo la antena receptora en alto.

Desde el transmisor en Cornualles hasta la cometa de la antena en la Colina de señales, hay una distancia de aproximadamente 3.500 kilómetros. El éxito de transmitir una señal a esta distancia con los instrumentos básicos que tenían a su disposición es una hazaña tan impresionante que, hasta el día de hoy, muchos escépticos todavía cuestionan la veracidad de la afirmación de Marconi. Sin embargo, es indudable que gracias a estos experimentos y a la dedicación de Marconi a su trabajo, se conocieron los beneficios de las ondas de radio. Los barcos en el mar podían comunicarse entre sí y emitir señales de socorro. Por ejemplo, se cree que la única razón por la que hubo supervivientes del hundimiento del Titanic, poco más de diez años después del experimento en Terranova, fue porque los operadores de radio de Marconi a bordo del buque pudieron enviar una señal de socorro, que fue recibida por el *RMS Carpathia*.



El invento del uso práctico de las ondas electromagnéticas como la radio inalámbrica se le atribuye a Guglielmo Marconi, quien recibió la primera señal en Terranova desde El Reino Unido, a 3.500 kilómetros sobre el océano Atlántico.

La Armada británica no tardó en aplicar esta forma de comunicación directa, enviando código Morse a los buques en alta mar. Poco después, el aprovechamiento de las ondas de radio, sobre todo una vez que los transmisores se ajustaron para oscilar a una frecuencia determinada, condujo a la adopción generalizada de la comunicación por radio. Con el desarrollo posterior de la *modulación de amplitud*, o radio AM, por primera vez en la historia de la humanidad se pudo escuchar una voz a través de las ondas de radio, y se logró el poder de llegar a una audiencia mundial.

Radio pirata y la Iglesia de Dios en la Radio

La BBC (British Broadcasting Corporation), comenzó a transmitir radio pública en 1922 como un servicio para informar, educar y entretener. Debido a las preocupaciones sobre la posible interrupción de las comunicaciones militares y civiles, se impusieron fuertes restricciones regulatorias sobre quién, cuándo y qué se podía transmitir. A principios de la década de 1930, se creó Radio Luxemburgo y fue adoptada, en gran medida por emisoras de habla inglesa, como un método para eludir el monopolio de la BBC. Este fue el nacimiento de la *radio pirata* y, durante la mayor parte del siglo 20, se utilizaría como método para transmitir contenido a Europa y las islas Británicas, que de otro modo no se escucharía.

En 1934, el señor Herbert W. Armstrong comenzó a transmitir desde Eugene, Oregón, un programa de la Iglesia de Dios por la radio, conocido más tarde como: *El Mundo de Mañana*. El programa transmitía el mismo mensaje sobre el venidero Reino de Dios que leemos hoy en esta revista, y que se puede ver en el programa: *El Mundo de Mañana*, que se transmite en todo el mundo por televisión y en línea. Después de difundirse en varias estaciones de radio de Norteamérica, el programa comenzó a transmitirse por Radio Luxemburgo en la década de 1950, y los esfuerzos del señor Armstrong se convirtieron en una obra verdaderamente mundial.

El nacimiento de los medios de difusión ma-

sivos trajo consigo la primera oportunidad de predicar las buenas noticias del venidero Reino de Dios a una audiencia verdaderamente mundial. Ya no sería necesario viajar en persona para hablar a audiencias dispersas por todo el planeta.

Información a todas partes

La eficacia de las ondas de radio como método de comunicación ha aumentado desde entonces, hasta llegar a la televisión y, más recientemente, a la internet. La facilidad con la que ahora se puede transmitir y compartir información en el extranjero ha dado lugar a una auténtica *explosión de la información*.

Hoy en día, todo el mundo puede informar, educar y entretener en un escenario global, pero esta tecnología conlleva un riesgo evidente: El apóstol Pablo se refiere a nuestro adversario, Satanás el diablo, como “el príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), y de la misma manera que se pueden enviar señales electrónicas para transmitir un mensaje de esperanza, las ideas y la influencia de mentes corruptas y degradadas también pueden transmitirse a nuestros propios hogares.

Y el volumen de medios que ahora consumimos y compartimos en plataformas de redes sociales como *X*, *YouTube* y *Facebook* (muchos de ellos desagradables o vulgares); plantea uno de los mayores desafíos que afronta la sociedad. El maravilloso descubrimiento de Marconi puede haber acelerado el progreso técnico de la humanidad, pero no cambió la naturaleza humana.

A medida que las ondas de radio rebotan y reverberan a nuestro alrededor, esta forma de *luz invisible* debe usarse para el bien, como ejemplo y como testimonio para el mundo atribulado actual. Sin embargo, lo que importa no es solo el contenido de los mensajes que transmiten los grupos o los gobiernos. Lo que importa es nuestro propio enfoque individual de la comunicación y si damos o no el ejemplo correcto cada vez que se sube una publicación, una imagen o un video. Desde que se recibió la primera transmisión transatlántica en la *Colina de señales*, las oportunidades de demostrar y educar al mundo, tanto individual como colectivamente acerca de los caminos de Dios, han aumentado a un ritmo fenomenal. Dios permita que las usemos para ser “la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte” (Mateo 5:14). MM



En 1934, el señor Herbert W. Armstrong comenzó a transmitir desde Eugene, Oregón, un programa de la Iglesia de Dios en la radio, con el título de El Mundo de Mañana.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Quién es el profeta de Deuteronomio 18?

Deuteronomio 18:18 habla de un profeta anónimo de quien Dios se valdría para proclamar su mensaje, y el Nuevo Testamento demuestra claramente la identidad de ese profeta.

Pregunta: En Deuteronomio 18:18 leemos sobre un profeta que Dios levantará. Algunos musulmanes piensan que se trata de Mahoma, y otras personas dicen que es Joseph Smith o incluso algún líder cristiano contemporáneo. Muchos judíos creen que se refiere a Elías o a Jeremías. ¿Cómo podemos comprender este versículo?

Respuesta: Esta profecía no solo se refiere claramente a Jesucristo, sino que también advierte contra los predicadores que se dicen profetas sin serlo:

“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y Él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que Él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta. El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que el Eterno no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre del Eterno, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que el Eterno no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él” (Deuteronomio 18:18-22).

El pasaje anterior se refiere a un profeta que sería parecido a Moisés, con características similares y con una misión divina. El Nuevo Testamento demuestra claramente que Jesucristo es el profeta de Deuteronomio 18, porque nadie más reúne los requisitos de esa profecía.


Moisés y Jesús nacieron en tiempos de opresión; Moisés siendo los israelitas esclavos en Egipto, y Jesús durante la ocupación romana de Israel. En la infancia de Moisés, el Faraón dio la orden de matar a los recién nacidos, y tras el nacimiento de Jesús, el rey Herodes mandó matar a los recién nacidos en Belén y sus alrededores. Moisés guio a los israelitas en su salida de la esclavitud en Egipto, y Jesús guía a sus discípulos sacándolos del cautiverio espiritual del pecado. Durante el ministerio de uno y otro, grandes muchedumbres recibieron alimentación.

Tanto Moisés como Jesús recibieron y proclamaron revelaciones fundamentales por autoridad divina. Moisés recibió la ley de Dios, que fue el fundamento del Antiguo Testamento, y Jesús trajo las enseñanzas que forman el cimiento del Nuevo Testamento. Jesús declaró: “Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho” (Juan 12:49-50). Esto confirma que Jesús hablaba las palabras que el Padre le había dado, cumpliendo así la profecía de Deuteronomio 18.

Testimonio del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento tiene más pruebas de que Jesús es el cumplimiento de esta profecía. En Hechos 3:20-23, el apóstol Pedro se dirige a una multitud luego de sanar a un cojo y cita la profecía de Moisés, identificando claramente a Jesús como el profeta a quien se refería. Igualmente, Esteban, en su último sermón antes de morir como mártir, testifica que Jesús es el profeta mencionado por Moisés (Hechos 7).

La prueba más contundente viene del propio Jesús, quien dijo: “No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?” (Juan 5:45-47). Jesús afirma directamente que Moisés escribió acerca de Él, lo que también señala que Jesucristo es el cumplimiento de la profecía de Deuteronomio 18.

Las Escrituras muestran sin equívocos que Jesucristo es el profeta de quien se habla en Deuteronomio 18. Ni Mahoma ni Joseph Smith, ni persona alguna que actualmente lo pretenda cumple esta profecía. Jesucristo es el único que reúne todos los requisitos señalados y es el único profeta que, al igual que Moisés, trajo una revelación fundamental de Dios. 

Iglesia del Dios Viviente

Gerald E. Weston
Evangelista

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Estados Unidos
Teléfono 1-704-844-1970
www.elmundodemanana.org

29 de octubre del 2024

Apreciados suscriptores de *El Mundo de Mañana*:

¡Desde Charlotte, Carolina del Norte, reciban un cordial saludo!

Los acontecimientos profetizados se están produciendo tan rápidamente en nuestro mundo, que esta carta estará desactualizada cuando la reciban. Antes nos preguntábamos qué nos depararía el año que viene, pero hoy nos preguntamos con qué nos despertaremos por la mañana, e incluso, qué encontraremos en las noticias de la noche. ¿Sorprende acaso que la gente se pregunte si nos estamos acercando al *fin del mundo*? ¿Estará a la vuelta de la esquina la Tercera Guerra Mundial?

Hacer llegar esta carta a más de medio millón de suscriptores: Escribirla, imprimirla, enviarla por correo; lleva tiempo, y llega en un momento de mucha actividad para quienes trabajamos en *El Mundo de Mañana*. Por lo tanto, debido al tiempo de preparación necesario, no tengo idea de cuán diferente será nuestro mundo cuando reciban esta carta. ¿Cómo será la guerra en el Oriente Medio? ¿Qué desastres naturales, o provocados por el hombre, afectarán nuestro mundo y dónde?

Como probablemente es de conocimiento público, el Oeste de Carolina del Norte fue muy afectado por el huracán Helene. Se utilizan palabras como *apocalíptico*, para referirse a la destrucción, ya que algunas de las montañas recibieron hasta 75 centímetros de lluvia en tres días, devastando las regiones bajas con inundaciones y deslizamientos de tierra. Sin embargo, otros lugares sufrieron más desastres que el Oeste de Carolina del Norte. En Florida, Carolina del Sur, Georgia, Tennessee y Virginia sufrieron importantes daños y, mientras escribo esta carta, más de 700.000 usuarios desde Virginia hasta Florida siguen sin electricidad. Carolina del Sur no ha recibido tanta cobertura en las noticias nacionales, pero tiene el mayor número de cortes de energía, con más de 273.000 empresas y hogares que permanecen sin electricidad.

Helene no afectó las vidas de quienes estamos aquí en Charlotte, pero tenemos muchos suscriptores y miembros de la Iglesia del Dios Viviente, patrocinadora de los programas y publicaciones de *El Mundo del Mañana*, que viven en zonas muy afectadas. Afortunadamente, todos nuestros miembros están bien y a salvo; y estamos ayudando en la medida de lo posible. ¡Y ahora viene el huracán Milton acercándose a la Florida! Al mismo tiempo, las enormes inundaciones en Europa del Este también se califican como apocalípticas. Un hombre conmocionado de 70 años de la República Checa exclamó: “Armagedón... Literalmente arrasó con todo porque no nos queda ni un solo puente”.

La profecía bíblica del tiempo del fin nos pone a velar mucho sobre Europa y Oriente Medio, donde Rusia y Ucrania están enzarzadas en una guerra de desgaste, e Israel se ve acosado por una guerra en expansión ante enemigos de todos lados. Nunca, en la vida de la mayoría de nosotros, hemos escuchado tantas veces las palabras: *Armagedón* y *Tercera Guerra Mundial*. Varios expertos dicen que la Tercera Guerra Mundial ya ha comenzado. Sí, hubo una guerra fría, y mucha angustia durante esa época. También hubo guerras regionales en Corea, Vietnam, y las dos guerras del Golfo; pero ahora vemos algo diferente. Si bien, durante la guerra fría, existía la amenaza constante de un error de cálculo, que podría llevarnos a una catástrofe nuclear; lo que vemos ahora es una escalada de conflictos en curso, que fácilmente pueden salirse de control.

Como lo hemos adelantado en nuestras emisiones y publicaciones de *El Mundo de Mañana*, en la Biblia leemos de antemano que, en el tiempo del fin, Jerusalén estaría controlada por un estado judío, que sus enemigos la rodearían por todos lados, y que Judá (la nación judía), pondría su mano en el cuello de sus enemigos, y que sería como un león al que es mejor no despertar; esto indica que poseerían una poderosa fuerza militar (Génesis 49:1, 8-9; Zacarías 12:2-3, 6).

¿Estaremos realmente en el fin de los tiempos anunciado en la profecía bíblica? Jesús dijo que vendría una gran tribulación, y que toda carne podría ser destruida en el planeta Tierra (Mateo 24:21-22). Esta profecía solo podría cumplirse con el advenimiento

de las armas nucleares. El profeta Daniel dijo que el fin de los tiempos estaría señalado por movimientos masivos de personas y por una explosión del conocimiento (Daniel 12:4). ¿No es esto lo que estamos viendo? Y el libro del Apocalipsis habla de dos testigos, aún en el futuro, que serán asesinados al final de la gran tribulación y el día del Eterno, cuando la gente de toda la Tierra podrá ver sus cadáveres durante tres días y medio en las calles de Jerusalén. ¿Acaso no indica esto que los sistemas de comunicación mundiales estarán disponibles en los siguientes decenios?

Sí, queridos suscriptores, ¡estamos viviendo en los últimos días! Y no es descabellado que la gente se pregunte: “Si la creencia sobre el rapto es verdadera, ¿vendrá pronto y seremos considerados dignos?”. La pregunta sobre el rapto la recibimos en casi todas nuestras presentaciones de *El Mundo de Mañana*, donde invitamos a los suscriptores a escuchar un mensaje en vivo a cargo de uno de nuestros ministros; a menudo alguno de nosotros que estamos a cargo de las transmisiones por televisión, o cuyos nombres pueden ver entre los escritores de nuestra revista.

Hemos presentado varios programas y escrito artículos sobre el rapto, pero debido al continuo interés que muchas personas han expresado en los últimos años, preparamos un nuevo folleto, recién salido de la imprenta, titulado: *La verdad sobre el rapto*. Muchos, entre quienes se declaran cristianos, creen apasionadamente en esa esperanza, y la esperan con ansias. Otros no están de acuerdo, diciendo que es una falsa esperanza. Y otros no están seguros.

No es un tema en el que podamos recurrir a la internet u otras fuentes seculares para encontrar la respuesta. Tampoco en las novelas como *Dejados atrás*, por muy entretenidas que sean. La única fuente es la Biblia, porque la Palabra de Dios es, en última instancia, la que puede respondernos a esta pregunta: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

El presentador del programa televisado y escritor de la revista *El Mundo de Mañana*, señor Wallace G. Smith, ha rastreado la historia de la creencia en el rapto, y examina la Biblia para descubrir la verdad sobre esa creencia. Revisa los versículos utilizados por los defensores del rapto y los examina. También examina el hilo conductor de la profecía bíblica del tiempo del fin, para ver cómo encajaría esa doctrina en ella. Y, como afirma, lo que todos deberíamos querer es la simple verdad sobre el tema.

La Biblia muestra claramente que existe una vía de escape, para los fieles discípulos de Jesucristo, durante los tiempos terribles que se avecinan. ¿Se trata de un rapto? ¿O presenta la Biblia otra vía de escape? Sin importar si creemos o no en el rapto, lo fundamental es saber lo que dice la Biblia, puesto que es la única fuente que proporciona la respuesta correcta.

Hay pocos temas que despierten más interés entre los asistentes a nuestras presentaciones de *El Mundo de Mañana*, lo que indica que existe un gran interés en este tema, por lo que invitamos a estudiar el esclarecedor artículo sobre el rapto del señor Wallace G. Smith titulado: *¿Es verdadera la enseñanza de que habrá un rapto?*, publicado en la edición de septiembre y octubre del 2024, página 8, de la revista *El Mundo de Mañana*. Si no la ha recibido, puede descargarlo ingresando a nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. El estudio de este artículo, dejará muy claro lo que la Biblia realmente dice sobre el tema, y será una excelente oportunidad de conocer la verdad sobre lo que Dios realmente ha profetizado.

Sinceramente, en el servicio del Señor Jesucristo,



Gerald E. Weston

P.D. ¿Cuál es la vía de escape que muestra la Biblia para los tiempos terribles que se avecinan? ¿El rapto? ¿O habla la Biblia de otra vía de escape? Asegúrese de estudiar el artículo: *¿Es verdadera la enseñanza de que habrá un rapto?*



Oremos por nuestros líderes

La exhortación del apóstol Pablo a los discípulos de Jesucristo, para que oremos por nuestros líderes, incluso en sus peores momentos, muestra cómo espera Dios que respetemos la autoridad en nuestro camino de vida.

Por: Justin D. Ridgeway

En los últimos decenios hemos visto un aumento dramático de irrespeto hacia quienes ocupan puestos de liderazgo. Una actitud de odio y virulencia hacia los rivales políticos permea la sociedad. En una época de crecientes dificultades y de exacerbación de las emociones, ¿cómo deberían reaccionar los discípulos de Jesucristo ante los líderes que perciben como *malos*?

Todos deberíamos sentirnos asqueados por las decisiones que violan las leyes de Dios; como la normalización de la homosexualidad, el transgenerismo y la pedofilia, la promoción de la teoría crítica de la raza y la lucha de clases, la feminización de los hombres y la masculinización de las mujeres, la promoción de un gasto gubernamental descontrolado e imprudente sin ninguna preocupación por el futuro... y la lista continúa. Es preocupante ver a líderes seculares imponiendo a los ciudadanos el libertinaje inmoral, y es difícil no sentirnos frustrados con ellos.

¿Cómo debemos reaccionar cuando sufrimos nosotros o nuestras familias? ¿Debemos avivar las llamas de la ira o sumarnos a una protesta para expresar nuestra opinión y frustración?

Dios observa nuestros actos y actitudes

Dios enseña un enfoque correcto hacia los líderes, incluso hacia los cuestionables: “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos” (Romanos 13:1-2).


Este pasaje no nos obliga a someternos a órdenes contrarias a las leyes de Dios. Más bien, nos enseña a respetar a las autoridades y a someternos a ellas en asuntos que no estén en conflicto con el camino de Dios, porque Dios las ha puesto sobre nosotros. Cuando Sadrac, Mesac y Abed-nego se negaron a someterse a la orden de Nabucodonosor, que requería desobedecer los mandamientos de Dios, lo hicieron con respeto hacia el cargo del Rey: “No tenemos por qué responder a su Majestad acerca de esto. Su Majestad va a ver que nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos de ese ardiente horno de fuego, y

también puede librarnos del poder de su Majestad. Pero aun si no lo hiciera, sepa su Majestad que no serviremos a sus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que ha mandado erigir” (Daniel 3:16-18, RVC).

En las redes sociales, ¿compartimos o damos “*me gusta*” a publicaciones o comentarios que se oponen al orden establecido y se burlan de los líderes? ¿Aplaudimos la falta de respeto de los demás hacia los cargos de liderazgo? ¿Criticamos con indiferencia a quienes están en el cargo? Si lo hacemos, nos estamos resistiendo a Dios y atrayendo el juicio sobre nosotros mismos. Aunque no aprobemos las políticas de nuestros líderes, no deberíamos ser irrespetuosos con nuestras palabras o acciones.

En lugar de responder a lo negativo con negatividad, los discípulos debemos tomar el camino más angosto, el menos transitado: orar por nuestros líderes. Orar para que recuperen el sentido común, y tomen decisiones en armonía con la verdad y el llamado de Dios: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:1-4).

El apóstol Pablo escribió esas palabras mientras estaba en el poder el famoso emperador romano Nerón, el mismo Nerón que se *casó* con un joven esclavo, a quien se le atribuye haber quemado Roma por sus propios deseos egoístas, y que persiguió severamente a los primeros cristianos. Sin embargo, en lugar de criticar a las autoridades romanas, Pablo se sintió inspirado a animarnos a orar por nuestros líderes, y a desear que lleguen al conocimiento de la verdad; que conduzca al arrepentimiento y a la salvación. Eso es algo que deberíamos desear para todos los seres humanos.

Como discípulos de Jesucristo, esperamos con ansias el día en que regrese y reine como el único líder perfecto. Su gobierno traerá justicia, paz y rectitud; que ningún gobierno ni líder terrenal puede lograr plenamente. Hasta que llegue ese momento, oremos para que nuestros líderes tomen mejores decisiones, y busquemos encontrar lo bueno en lo que están haciendo. Oremos para que lleguen al conocimiento de la verdad. Veamos el panorama general, y oremos para que podamos vivir una vida tranquila y pacífica en toda piedad y reverencia. ¡Oremos por nuestros líderes! 



REINO UNIDO Y LAS CORRIENTES DE LA HISTORIA

El encubrimiento oficial y sus consecuencias

La gente anhela confiar en sus líderes y sus naciones.

Pero, ¿qué sucede cuando los líderes no confían en sus ciudadanos?

Por: Scott D. Winnail

La confianza puede considerarse el adhesivo que une las relaciones, y la confianza es lo que las personas anhelan depositar en sus líderes y en sus naciones. Cuando confiamos en los demás, nos sentimos en paz. Pero, ¿qué sucede cuando una nación pierde la confianza en sus líderes? ¿Y qué sucede cuando los líderes traicionan a sus ciudadanos?

Una encuesta del 2017 mostró que solo el 17 por ciento de los británicos confiaban en sus políticos (*The Conversation*, 31 de enero del 2018). Esta investigación se realizó después del *brexit*, pero antes de que la pandemia del cóvit-19 acentuara aun más la desconfianza en un gobierno que ya era objeto de menosprecio general por el encubrimiento de hechos relacionados con la salud. Entre los participantes en *foros democráticos* grupales intensivos de dos días en toda Europa (en Copenhague, Berlín, Oslo y Liubliana, así como en Birmingham, Inglaterra), los participantes británicos se destacaron como únicos cuando fueron entrevistados: “Los participantes del Reino Unido se destacaban por su desconfianza general. En otras partes, la gente tenía confianza en la capacidad de su gobierno de manejar los desafíos”. Según las estadísticas para el 2023 del Reino Unido, menos ciudadanos confían en sus partidos políticos (12 por ciento), que en sus medios de difusión (19 por ciento), el Parlamento (24 por ciento), o el propio gobierno (27 por ciento).

Erosión de las bases morales

Hace más de 20 años el historiador británico Niall Ferguson hizo una grave observación: “El Imperio Británico hace mucho que falleció; de él no quedan sino los restos. Lo que se había basado en la supremacía comercial y financiera británicas en los siglos 17 y 18, tenía que desmoronarse cuando su economía claudicó bajo las cargas acumuladas de dos guerras mundiales” (*Empire*, 2002, pág. 303).

Ferguson citó igualmente al historiador David Landes, quien compiló una lista de medidas que históricamente han tomado “los gobiernos ideales para el crecimiento y desarrollo”. Entre estas se incluyen proveer un gobierno estable y honesto que sea justo, imparcial y regido por “normas que son de conocimiento público” (pág. 307).

En su libro: *Cuando mueren las naciones*, Jim Nelson Black señaló tres aspectos de la degeneración nacional: degeneración social, degeneración moral y degeneración cultural. La degeneración moral no se limita a la moral de los ciudadanos; en muchos casos, la encabezan los gobiernos. Y cuando no se puede confiar en la moral de un gobierno, esto conduce directamente a la decadencia moral de la nación. La experiencia, lo mismo que el sentido común, señalan la necesidad de que un pueblo confíe en que su gobierno lo protegerá y verá por su bienestar general. Cuando se acaba la confianza, los ciudadanos dudan de su gobierno, pierden respeto por este y sienten

mayor inestabilidad e incertidumbre en la vida.

En pocas palabras, cuando falta la confianza, el pueblo se vuelve temeroso. ¿Podrá decirse que la decadencia del Reino Unido se debe en parte a la decadencia moral de sus líderes?

La compensación no excusa la corrupción

La prensa ha destacado mucho dos escándalos recientes, y esto en sí contribuye a socavar la confianza en el gobierno del Reino Unido. El primero es el *escándalo de la sangre infectada*. En una investigación iniciada por el gobierno británico, se examinaron infecciones transmitidas por la sangre, que se propagaron a raíz del descuido por parte del Servicio Nacional de Salud, y de una serie de gobiernos del Reino Unido entre 1970 y 1991 (*BBC*, 3 de febrero del 2023). Esta acción, o inacción, trajo como consecuencia la infección de más de 30.000 personas; y hasta ahora se ha documentado en la muerte de 3.000. “La indagación durante cinco años, encontró que en la toma de decisiones no se había dado mayor importancia a la seguridad, y resaltó que el riesgo de transmitir infecciones virales en la sangre, incluyendo el VIH y otros productos sanguíneos, se conocía desde la fundación del Servicio Nacional de Salud en 1948” (*Primer ministro pide disculpas por encubrimiento en escándalo de la sangre infectada*, 20 de mayo del 2024).

En otras palabras, el Servicio Nacional de Salud a sabiendas y durante decenios, estuvo utilizando sangre contaminada y de alto riesgo en pacientes dentro del sistema británico de salud. El entonces primer ministro Rishi Sunak se lamentó: “El informe de hoy muestra una falta moral por decenios en el corazón de nuestra vida nacional”. Por su parte, sir Brian Langstaff, quien presidió la investigación, señaló: “El desastre no fue ningún accidente, y no tendría que haber ocurrido, a la vez que reveló un encubrimiento escalofriante por parte del Servicio Nacional de Salud y varios gobiernos sucesivos” (*The Daily Mail*, 20 de mayo del 2024). Según declaración del gobierno británico: “La primera compensación a las víctimas y sus familias se hará antes de finalizar el año” (*¿Qué es el escándalo de la sangre infectada y qué compensación hay?*, *BBC*, 16 de agosto del 2024). Aunque la compensación monetaria puede ser un primer paso, para un gobierno que cometió faltas ante su pueblo, la confianza perdida no se puede comprar.

Consideremos también el reciente escándalo de la Oficina de servicios postales, que ocasionó perturbaciones generales. El *software* de computadora no puede ser mejor que su programación, y se encontró que el *software* de programación y contabilidad empleado para el Sistema postal británico estaba seriamente propenso a errores; lo que daba una apariencia de conducta antiética de parte de los empleados postales. Por fallas en el *software*, no solo aparecían erradas pérdidas de dinero, ¡sino que cientos de empleados pagaron por ese *software* defectuoso con la pérdida de su cargo! “Más de 900 subjefes postales fueron inculpados por hurto debido a información errada del sistema computarizado Horizon” (*Escándalo por Horizon de Oficina de servicios postales*, *BBC*, 30 de julio del 2024). Muchos incluso terminaron en la cárcel por supuesta *falsificación contable y hurto* y otros quedaron en la ruina financiera.

No obstante, los dirigentes postales, con el respaldo de políticos y miembros del gabinete, se negaron durante años a reconocer los errores. Finalmente, en el 2017, 555 antiguos empleados demandaron a la Oficina de servicios postales y ganaron... pero de los 58 millones de libras esterlinas pagados en restitución, buena parte fue consumida en honorarios legales. Para marzo del 2024, solo 102 de los 900 y tantos casos se habían anulado. Por fin, en mayo del 2024, se aprobó un acto legislativo que absolvía a las víctimas y disponía una restitución; y el gobierno ha presupuestado 1.000 millones de libras esterlinas para compensación. Pero el sentir general es que la medida fue *escasa y tardía*, y la experiencia nos dice que esa compensación no restablecerá la confianza en el gobierno.

Pronto vendrá el gobierno de confianza


Lamentablemente, los años de encubrimiento y negación por parte de entidades oficiales y miembros del gabinete, personas cuyas palabras y actitudes deberían ser ejemplares y merecer la confianza de la nación, han erosionado la fe del pueblo en sus líderes. La Biblia profetizó esta realidad.

Dios advirtió que, en los tiempos del fin, muchos líderes se

Dios advirtió que, en los tiempos del fin, muchos líderes se ocuparían solo de sí mismos, en vez de atender a quienes decían servir. Ezequiel 34:1-4.

ocuparían solo de sí mismos, en vez de atender a quienes decían servir (Ezequiel 34:1-4). Advirtió igualmente contra la perversión de la justicia: “No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda” (Deuteronomio 24:17), y se lamentó por la injusticia: “El derecho se retiró y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir” (Isaías 59:14). Al mismo tiempo, Dios advirtió que los pecadores no podrán ocultar sus pecados eternamente: “Sabed que vuestro pecado os alcanzará” (Números 32:23). Los líderes nacionales dan el mal ejemplo de moralidad en sus naciones: “Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos” (Isaías 3:12), por lo que no debería sorprendernos ver el lamentable estado de la moralidad de tantos ciudadanos.

La Biblia deja claro que un pueblo dirigido por líderes injustos, mentirosos y egocéntricos; sufre bajo esos gobernantes: “Cuando domina el impío, el pueblo gime” (Proverbios 29:2). En cambio, cuando gobiernan líderes justos, rectos y veraces, “el pueblo se alegra” (mismo versículo). Mientras presenciemos la carrera veloz de nuestras democracias por el camino de la inmoralidad, y la gobernanza egocéntrica, nuestro consuelo es saber que viene un futuro mejor. La Biblia predice que Jesucristo regresará a la Tierra y regirá a las naciones con justicia y rectitud: “Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud” (Salmos 9:8), y que toda su labor se hará con verdad: “Recta es la palabra del Eterno, toda su obra fundada en la verdad” (Salmos 33:4, Biblia de Jerusalén).

Para recibir un mayor conocimiento sobre el futuro, les invitamos leer nuestro inspirador folleto: *El maravilloso mundo de mañana*. Puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemana.org. ¡El extraordinario futuro vendrá! 



La era de la SEXUALIDAD

Por: Wallace G. Smith

Los arqueólogos y antropólogos se han ideado nombres como la *Edad de Piedra* y la *Edad del Bronce*, para identificar eras o edades de la sociedad humana por sus características más sobresalientes. Dada la prominencia de la sexualidad en nuestra sociedad actual, no sería raro que los antropólogos en el futuro la llamaran *Era de la Sexualidad*.

Los temas sexuales nos rodean por doquier. Atentan contra nuestros sentidos y nuestra mente de manera casi ineludible. Imágenes que antes se limitaban a revistas de venta clandestina y exclusivas para adultos, ahora se exhiben libremente ante los ojos de grandes y chicos en vallas publicitarias y en los carteles de los centros comerciales. Los comerciantes se valen de la sexualidad para vender de todo, desde papas fritas hasta llantas de automóviles.

Este amplio despliegue de imaginaria sexual atenta contra nuestra sociedad en muchas maneras. La mujer queda reducida a un objeto. Se ve obligada a juzgar su propia belleza por la imágenes de las mujeres que aparecen en los medios de difusión; mujeres alteradas mediante cirugía y retocadas por la mano hábil del fotógrafo o mediante programas para editar fotografías.

También los hombres se perjudican con este fenómeno, porque aprenden a ver en la

mujer un simple objeto de placer sexual, y no una persona semejante, digna de ser amada y respetada.

Nuestros hijos sufren igualmente. Los publicistas han descubierto una fórmula lucrativa: *Niños madurados antes de tiempo*. La televisión y las redes sociales inducen a las niñas a usar modas atrevidas y seductoras que ofrecen primero para sus muñecas... pero luego se convierten en moda que las chiquillas aprenden a exigir para sí mismas.

Dios creó la sexualidad (ver Génesis 1:27-28) con la intención de que actuara como una fuerza poderosa en la vida de las parejas casadas. La unión sexual produce no solamente hijos, sino lazos emocionales intensos que Dios desea crear entre la pareja de casados. La Biblia habla de “el rastro del hombre en la doncella” como algo casi indescriptible por lo maravilloso (Proverbios 30:18-19), y en las condiciones que Dios lo propuso, lo es. La unión sexual es un elemento extraordinario y de enorme felicidad en la vida matrimonial; ¡cuando se emplea como Dios lo manda!

Pero, como lo decía el abuelo de mi esposa, Dios no ideó la sexualidad como un espectáculo público. En la época actual, y bajo la influencia de Satanás (ver 2 Corintios 4:4), no es de extrañar que los expertos en publicidad deseen explotar esta poderosa fuerza capaz de conmover la mente humana hasta lo más profundo. Lo que antes se restringía a

la intimidad de la alcoba matrimonial, ahora se exhibe en público ante adultos y niños por igual; ¡con el único fin de producir ganancias económicas para alguien!

Las consecuencias han sido desastrosas para la sociedad... y para las familias en particular. Las enfermedades venéreas han llegado a ser incontrolables. Los niños sufren una incitación a la sexualidad impuesta desde antes de alcanzar la pubertad.

Dios desea que encontremos la satisfacción sexual en la intimidad intensa que une profundamente al esposo y la esposa. Pero muchos pretenden alcanzar la satisfacción sexual por medio de la *técnica* o la *experimentación*. Buscan un *amante experimentado* en la alcoba, pero nunca llegan a vivir allí el amor verdadero. ¡Qué lástima!

Felizmente, la Biblia nos dice que vendrá un tiempo, llamado el “de la restauración de todas las cosas” (Hechos 3:21), cuando todo será como Dios propuso que fuera. Como piedra preciosa engastada en una joya hermosa de oro puro, la sexualidad ocupará el lugar que le corresponde allí donde cumple su más hondo y completo potencial: en la unión feliz entre esposo y esposa.

Afortunadamente nadie tiene que esperar hasta que llegue el Reino de Dios para vivir la experiencia de un matrimonio feliz. El matrimonio es un don de Dios. Y ahora se puede aprender a hacer del matrimonio el don que Dios quiere que sea. MM



¡Necesitamos la salvación!

*¿Nos encontramos bajo la protección de Dios?
¿Realmente nos considera Dios como discípulos de Jesucristo?
¿Este artículo nos puede dar la respuesta!*

Por: Roderick C. Meredith

El mundo se tambalea al borde de la aniquilación. Los seres pensantes por toda la Tierra empiezan a expresar temor. Vivimos a la sombra de la muerte violenta. Podría llegar cualquier día o cualquier noche. Podría llegar en cualquier momento. Se podría desatar fácilmente con la más diminuta chispa política en algún país lejano. El 24 de enero del 2023, el *Boletín de científicos atómicos* ajustó el famoso *reloj del fin del mundo* a solo 90 segundos de la media noche.

La gente sabe que vivimos en tiempos peligrosos, y muchos sienten inquietud. Otros reflexionan con más seriedad que nunca en diversas cosas; entre ellas, el más allá. La verdad es que muchos empiezan a preocuparse por el futuro.

Crece el interés por la religión

Nuestra era de violencia y de posible suicidio mundial ha contribuido a estimular un creciente interés por la religión. Son muchas las personas que piensan en hacer las paces con alguien; ¡preferiblemente con Dios!

Pero, ¿estarán realmente haciendo las paces con Dios? ¿Se estarán sinceramente convirtiendo? ¿Estarán transformándose y situándose bajo la protección divina?

El verdadero Dios Creador dice que la mayoría de las personas religiosas ¡están engañadas! La Biblia se refiere a nuestro tiempo del fin como un período en el cual el diablo, Satanás, “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

Jesucristo se refería a nuestra época cuando dijo: “Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24:5). Sí, muchos predicadores dicen ser ministros de Cristo, proclaman que Él es Cristo, pero no predicán su mensaje, sino uno ideado por hombres acerca de la persona de Jesús; con esto ¡están engañando a millones y millones de personas!

Para ser un verdadero discípulo de Jesucristo a los ojos de Dios, para situarse bajo su protección en estos tiempos de peligro, para contar con su Espíritu como guía; es preciso creer y obedecer el mensaje que el propio Padre envió a la Tierra por medio de su Hijo Jesucristo. Recordemos lo que dijo Jesús: “El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15).

En esta época, más que en cualquier otra, necesitamos urgentemente a Dios. ¡Necesitamos su guía, sus bendiciones y su protección! De nada sirve engañarnos en este punto. Se trata de nuestra propia existencia. ¿Qué va a ser de nuestra vida?

Lo que debería ser

Necesitamos afrontar el hecho de que podríamos contarnos entre las multitudes que siguen el camino espacioso, “que lleva a la perdición” (Mateo 7:13). Si estamos siguiendo a la multitud, tendremos la misma actitud general hacia la religión, la que tiene la mayoría de la gente; entonces; ¡no habría duda de que estamos engañados! Recordemos que el diablo, Satanás, “engaña al mundo entero”.

Felizmente, algunos somos distintos. Muchos millares de nuestros lectores saben que por medio de nuestras transmisiones y

publicaciones de *El Mundo de Mañana*, reciben el mismo mensaje que Jesucristo trajo al mundo para salvarnos de nosotros mismos. Para recibir la bendición y protección de Dios es preciso estar seguros de ese mensaje y actuar conforme a este y obedecerlo.

Es necesario demostrarnos a nosotros mismos, y de una vez por todas, que sí hay un Dios personal, viviente, activo y todopoderoso. Es imprescindible saber que la Biblia es la revelación inspirada de Dios sobre lo que constituye el verdadero propósito de la vida, y de las leyes espirituales que traen felicidad y éxito. Necesitamos comprobar y creer que la Biblia tiene autoridad, y que sus palabras están respaldadas por el poder del Dios viviente que nos da cada aliento de nuestra vida.

Es posible que ya comprendamos todo esto, pero debemos comprobarlo por nosotros mismos; de forma tan cabal que nos daría un gran temor desobedecer lo que Dios manda. Debemos ver la Palabra de Dios como la autoridad en nuestra vida. Jesucristo dijo: “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero” (Juan 12:48).

Una vez que nos hayamos demostrado estos principios fundamentales, es preciso seguir estudiando a fin de comprender y obedecer el verdadero mensaje de la Biblia, que es el mensaje del Dios todopoderoso para nosotros.

El mensaje de Jesucristo

Jesucristo nos dio la revelación perfectamente clara del plan y propósito de Dios. Ser un discípulo de Jesucristo significa sencillamente creer y obedecer lo que nos ha enseñado. Es aceptar y acatar el mensaje que trajo de Dios el Padre. Jesús dijo: “No he hablado

íntegramente a nuestro Hacedor, que vamos a luchar sinceramente para vivir “de toda palabra de Dios”.

El Nuevo Testamento revela que en este momento Dios está formando, en aquellos que llama, su carácter espiritual justo y perfecto, como requisito previo para otorgarles el don precioso de la vida eterna en su Reino. El fundamento de ese carácter perfecto es la entrega total y absoluta a Dios, con obediencia a su ley espiritual perfecta, revelada en los diez mandamientos y ampliada espiritualmente a lo largo del Nuevo Testamento.

Lo anterior exige que sometamos completamente nuestra voluntad personal a Dios. Implica un cambio total de actitud, creencias y forma de vida. El apóstol Pablo escribió bajo inspiración: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

Recordemos que la voluntad y la fuerza humanas no pueden lograr este cambio. El amor espiritual y el poder tiene que venir como un don, como regalo de Dios.

Se requiere la ayuda de Dios

Todos conocemos personas que se hicieron propósitos para llevar una vida mejor. Quizá fue un alcohólico que decidió dejar la bebida, o un delincuente que se reformó de una y otra manera. Pocos de estos cambios son permanentes o satisfactorios. Aun cuando un cambio en cierto aspecto de la vida parezca hacerse permanente, vemos que la persona no ha sometido toda su vida, actitud y acciones para cumplir plenamente la voluntad perfecta del Creador.

Los seres humanos apartados del Dios verdadero pueden

reformarse hasta cierto punto, pero nunca pueden lograr el proceso que llamamos *conversión*. Es así porque la verdadera conversión es una transformación total que Dios produce en la mente y en la naturaleza de la persona. Por eso el apóstol Pablo proclamó: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo

de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Esa es la clave. Mediante el auténtico arrepentimiento del pecado, seguido de la entrega total a Dios por Jesucristo, unida a la fe humilde en el perdón de Dios, mediante la sangre derramada por Jesús, recibimos la promesa del don del Espíritu Santo; que es la naturaleza y el carácter propio de Dios implantado en nosotros. Solamente esto nos da la fuerza para superarnos, y obedecer realmente a Dios. Jesucristo en nosotros es quien obedece la ley espiritual y perfecta de Dios; así como obedeció cuando estuvo en carne humana (Juan 15:10).

Después de la conversión real, empezamos a comprender la Biblia, a meditar en la ley de Dios, a orar a Dios continuamente, y de esa forma buscamos sinceramente a Dios. Mediante este proceso, y por su Espíritu, llegamos a tener en nosotros los mismos pensamientos y naturaleza de Dios; ¡porque Jesucristo vive en nosotros mediante el Espíritu Santo!

A la persona se le transforma toda la vida. Se convierte, y crece en gracia y conocimiento día a día. En su actitud y carácter espiritual,

El Nuevo Testamento *revela* que en este momento Dios *está formando*, en aquellos que llama, su carácter espiritual justo y perfecto, como requisito previo para otorgarles el don precioso de la vida eterna en su Reino.

por mi propia cuenta; el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar” Juan 12:49). Por tanto, el mensaje de Jesucristo viene directamente de Dios el Padre. ¡Y hay que obedecerlo! Jesús también dijo: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

Jesús vino a revelar al Padre (Juan 1:18). Por encima de todo, reveló a Dios como el Gobernante Supremo del Universo. Enseñó que los seres humanos debemos vivir “de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4). Y también dijo: “Escudriñad las Escrituras” (Juan 5:39).

En la *oración modelo*, Jesús les enseñó a sus discípulos a pedir: “Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la Tierra” (Mateo 6:10).

Jesús siempre enseñó la obediencia a la ley y a la voluntad de Dios. Cuando un joven le preguntó cuál es el camino a la vida eterna, respondió así: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17). Por lo tanto, para ser un verdadero discípulo, hay que acatar y obedecer la voluntad de Dios. Es decir, hay que guardar los diez mandamientos y someter nuestra voluntad tan

la persona se hace más como Jesucristo en todas las fases de su vida. Dentro de la persona ocurre un cambio total que jamás se podría dar, excepto como un acto sobrenatural del Dios todopoderoso.

Ahora bien, Dios concede esta ayuda sobrenatural bajo ciertas condiciones muy importantes.

Debemos creer el verdadero evangelio

Jesucristo y sus apóstoles siempre predicaron el evangelio del Reino o gobierno mundial de Dios: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

Notemos que las dos cosas que Jesús mandó fueron arrepentirse y creer en su mensaje.

En lo que respecta a creer, Jesús enseñó que creer el verdadero evangelio que predicó, y obedecer las leyes de Dios son dos cosas inseparables. Dijo: “La ley y los profetas eran hasta Juan;



Cuando una persona se ha arrepentido, y cree en el verdadero evangelio, el bautismo es el siguiente paso para que sea convertida y reciba el Espíritu Santo.

desde entonces el Reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él. Pero más fácil es que pasen el Cielo y la Tierra, que se frustré una tilde de la ley” (Lucas 16:16-17).

Aquí vemos que la ley y los profetas, o sea, las Escrituras Hebreas, fueron la única revelación de Dios para la humanidad antes del ministerio de Juan el Bautista. Luego, por medio de Jesucristo se reveló el mensaje espiritual y la magnificación de las leyes divinas, de manera que se da a conocer su propósito e intención espirituales.

Observemos también la forma como Jesús relacionó la obediencia a las leyes divinas con el evangelio del Reino de Dios en el Nuevo Testamento. Además, como para disipar toda duda de que se refería a la ley espiritual de Dios revelada en los diez mandamientos, puntualizó la transgresión de una de esas mismas leyes a las cuales se estaba refiriendo: “Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera” (Lucas 16:18).

A lo largo del libro de los Hechos, vemos a los siervos inspirados de Dios que siguen predicando el evangelio del Reino, el cual incluye, desde luego, la obediencia a las leyes de Dios. Vemos a Fe-

lipe predicando este mismo evangelio en Hechos 8:12. En Hechos 20:25 Pablo dio testimonio de haberlo predicado a los gentiles en Éfeso. Y en Hechos 28:30-31 vemos que Pablo seguía predicando este mismo mensaje hasta el final de su ministerio; e incluso a los gentiles en Roma.

Este es el evangelio verdadero. Es un mensaje sobre el gobierno del Dios todopoderoso ahora en nuestra vida, como preparación para el ingreso en su Reino que pronto vendrá y regirá al mundo entero, cuando Jesús regrese en gloria y con poder divinos como Rey de reyes y Señor de señores. Como el Reino de Dios tiene leyes, el mensaje es de sumisión y obediencia a las leyes y a la autoridad de Dios.

Como preparación para ese Reino, la persona primero tiene que arrepentirse de sus caminos de pecado. Tiene que dejar el pecado, que es la transgresión de la ley espiritual divina expresada en los diez mandamientos (1 Juan 3:4); y creer el verdadero evangelio. Luego, hay otro paso vital que la persona debe dar: el bautismo en agua.

El bautismo en agua es indispensable

Cuando se ha dado el arrepentimiento total, y se cree en el verdadero evangelio, el bautismo en agua es el siguiente paso esencial para que la persona sea convertida y reciba el Espíritu Santo de Dios. De hecho, es una prueba del arrepentimiento sincero y de la voluntad de obedecer a Dios.

Jesucristo dio el siguiente mandato a sus apóstoles: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:15-16).

¡Jesús hablaba en serio!

En su comisión que dejó al despedirse, nuestro Señor dijo: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

En el sermón inspirado de Pedro el día de Pentecostés, amonestó: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Vemos que Dios solamente promete el don del Espíritu Santo a condición de que la persona se arrepienta y se haga bautizar. Más adelante, Pedro dijo: “El Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (Hechos 5:32). Es necesario hacer lo que Dios manda. Hay que arrepentirse y bautizarse, de lo contrario, jamás se recibirá el Espíritu Santo de Dios.

¡No hay otra manera!

El apóstol Pablo dijo: “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él” (Romanos 8:9). En otras palabras, si la persona no se ha arrepentido plenamente de sus pecados, si no ha llegado a Dios por medio de Jesucristo como su Salvador personal, y si no se ha bautizado como Dios manda, entonces no es de Cristo. No le pertenece a Cristo. Por lo tanto, no es cristiana a los ojos de Dios. No lo ha sido ni lo será jamás, a menos que esté en disposición de entregar su vida a Dios el Padre y de aceptar a Jesucristo no solamente como su Salvador, sino como su Sumo Sacerdote, su futuro Rey, ¡su Gobernante a quien obedecerá por toda la eternidad!

El Espíritu Santo es la naturaleza y la vida de Dios, por su medio nos convertimos en hijos engendrados por Dios. Su Espíritu nos ayudará a crecer hacia la madurez en el carácter cristiano. ¿Qué

nos concede el Espíritu? “El fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:22-23, RVA).

El Espíritu Santo nos da poder para el dominio propio, la autodisciplina y el control personal. Por el Espíritu, el amor de Dios se derrama en nuestro corazón (Romanos 5:5). El Espíritu Santo nos conforma a la imagen de Dios (Romanos 8:29; 2 Corintios 3:18).

Todos necesitamos el Espíritu de Dios. Necesitamos su guía y protección.

Ahora bien, entregarse enteramente a Dios es algo muy grande. Implica vivir por cada palabra de Él y obedecerle por toda la eternidad. Una decisión que no debe tomarse a la ligera.

El bautismo es una decisión vital

El bautismo simboliza la muerte y sepultura de nuestro viejo ser y, al salir de la *tumba* de agua, la resurrección a una vida nueva de transformación y conversión, también representa la muerte y sepultura de Jesucristo para pagar por nuestros pecados, y su resurrección como el primogénito entre los muertos.

El apóstol Pablo escribió: “¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3-4).

La decisión de bautizarnos depende de estar dispuestos a someter plenamente nuestra voluntad y nuestra vida a Dios por medio de Jesucristo como nuestro Salvador. Él pagó la pena por todos los pecados cometidos en el pasado. Pero cuando se conoce la verdad, ya no se puede seguir adrede lo que se sabe que es pecado, y pretender que Dios nos perdona sin arrepentimiento genuino.

¡Dios gobierna por su ley! Jesús dijo: “Guarda los mandamientos” (Mateo 19:17).

El apóstol Pablo escribió: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16).

A la hora de escoger entre seguir los caminos de nuestros amigos y familiares, u obedecer lo que hemos descubierto como la voluntad de Dios, ¿qué camino seguir? ¿El camino fácil de seguir a los hombres?

¿Acaso preferimos, y por tanto adoramos, los caminos del hombre en lugar de los caminos de Dios?

¡No nos engañemos! ¡A Dios jamás se le puede engañar!

Cuando aprendemos alguna nueva verdad en las páginas de esta revista o en las transmisiones de *El Mundo de Mañana*, ¿la ponemos en práctica en nuestra vida? ¿La obedecemos o la rechazamos porque choca con lo que cree la sociedad a la cual pertenecemos?

No podemos ser como los fariseos que rechazaban a Jesucristo porque “amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:43). Para algunas personas Dios parece lejano, mientras que sus amigos parecen muy cercanos e importantes. ¿A quién adoramos? ¿A quién obedecemos?

Si tuviéramos que renunciar a un trabajo, la única fuente de ingresos, a fin de obedecer algún punto de la verdad que hemos hallado en la Palabra de Dios, ¿lo haríamos? ¿Ejerceríamos la fe, como lo hizo Jesús, confiando en las muchas promesas en el sentido de que “suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria”? (Filipenses 4:19). ¿Adoraríamos al Dios verdadero, o al dios de las riquezas?

¡Es necesario hacernos estas preguntas!

Estemos seguros de una decisión

A quienes mantengan dudas sobre el bautismo, les invitamos a escribir o llamar para solicitar nuestro folleto gratuito titulado: *¿Es necesario el bautismo?* En este folleto se encuentran las respuestas a las muchas preguntas sobre el bautismo.

Sin embargo, la decisión de bautizarse es personal. Quienes se sientan preparados para someterse incondicionalmente a Dios por medio de su Hijo Jesucristo como Salvador personal, pueden enviarnos un correo electrónico o llamarnos por teléfono para hacernos saber sobre el deseo del bautismo. En esta forma nuestros representantes se comunicarán con las personas interesadas, y establecer una cita para encontrarse en el lugar, la hora y la fecha más conveniente para la persona interesada. En la mayoría de los países contamos con ministros que pueden aconsejar y bautizar a quienes estén preparados para cumplir con este mandato de Dios.

¡Todos necesitamos la salvación! Pero al mismo tiempo es necesario tener la seguridad de estar dispuestos a hacer nuestra parte y someternos a Dios. Así tendremos la seguridad de que Dios nos concederá sus bendiciones, su protección y ¡su salvación! MM